

Expresiones de *éxtasis*

Susurros de amor entre Jesús y Su Esposa

Les rogamos que no lean en público esta BN donde puedan oírla los niños ni la dejen donde puedan verla.

Estas palabras íntimas son expresiones de amor dirigidas a Jesús por Su Esposa. Como explica la Biblia y como nos lo ha indicado mejor Él en años recientes, quiere tener una relación íntima con nosotros. Estamos casados con Él y el amor que compartimos solo se puede comparar con el que se tienen un marido y su mujer.

Cada uno deberá decidir personalmente si desea practicar la revelación de amar a Jesús íntimamente, y nadie debe sentirse obligado a hacerlo o dejarlo de hacer.

Las palabras de amor contenidas en estas páginas son sensuales, apasionadas e íntimas. Son para quienes deseen tener una relación más estrecha e íntima con nuestro Esposo, el Dios de la sexualidad, el amor y la pasión. ¡Que las disfruten!

Carta de María

DF/MM/MC 3560A VII-2005

1. (Jesús:) Vengan, Mis amores, que si están listas quiero llevarlas a Mi pabellón.

Soy el gran mago del Amor y quiero enseñarles Mi magia. Tanto ustedes como Yo hablaremos de ella, y juntos descubriremos una magia nueva que nunca conocieron.

2. Mi magia es dorada. Mi magia es magia de amor.

Mi magia se creó en el Cielo. Es pura; todo lo que contiene es bueno, no tiene nada malo. Mi magia puede llegar a cada aspecto de su vida.

3. Voy a llenarlas de Mi magia.

Quiero que cuenten con Mi poder mágico en todo lo que hagan; en su trabajo y su servicio a Mí, y también en nuestros momentos de amor. Soy Yo quien tiene el poder. Soy Yo quien conoce todos los secretos del oficio. Soy Yo el que puede dominar todo encanto y crear las mayores ilusiones. Soy su Hacedor de milagros, su Amor y el Guardián de su corazón.

4. ¿Acudirán a Mí ahora para degustar la magia de Mi amor? ¿Dejarán que les enseñe cómo puede extasiarlos y llenarlos de Mi magia? ¿Dejarán que les dé visiones que nunca vieron y experimenten sensaciones que nunca conocieron? Soy el Maestro Mago,

y durante este tiempo que pasemos juntos serán Mis protegidas mientras les enseñe los caminos de Mi amor.

5. (Jesús:) Oye Mi voz que te llama en la quietud, en la madrugada, en el crepúsculo vespertino. Acudiré a Ti con los brazos abiertos, con las manos listas para amarte, con los labios

prestos a besarte y satisfacerte. Cada uno de tus deseos quedará satisfecho cuando te echas en Mis brazos para que te dé el amor divino, ¡un amor que satisface y embelesa por completo!

6. Deja que te infunda la simiente de Mi amor y el calor de Mi Espíritu con Mis roces, Mis tiernas caricias y la pasión que manifiesto al hacerte el amor. Deseo amarte como no puede hacerlo ningún otro amante. Las cumbres a las que te transportarán Mi amor y Mi pasión no tienen igual en el mundo humano, en el plano del amor y los deleites físicos. Las sensaciones físicas del amor y las relaciones sexuales, y aun los orgasmos y los placeres arrobadores no son sino una muestra de las delicias espirituales que te esperan del otro lado.

7. Sin embargo, ahora he abierto una puerta entre los dos mundos. He creado un corredor por el que puedes pasar. Cuando te llamo a Mi lecho de amor, tu espíritu pasa de ese mundo al otro, te unes conmigo ¡y pruebas una pequeña muestra del amor que te espera en su plena belleza, abundancia e imponente poder!

8. ¡Ven, ámame! Ansío abrazarte, sentir tu cuerpo, saborear tus besos y disfrutar las sensaciones placenteras que me das. Evádate conmigo por unos instantes, como los amantes, y fúndete conmigo en el calor de la pasión, en un amor dichoso. Este amor y los momentos que pasemos juntos nos estremecerán el corazón y darán placer a nuestro cuerpo, y al mismo tiempo nos levantarán y sostendrán. ¡Su grato recuerdo pervivirá hasta que nos volvamos a encontrar, hasta que nos veamos de nuevo, hasta que volvamos a intercambiar tiernas palabras de amor, miradas de cariño y deseo y volvamos a acercarnos para fundirnos en el embeleso del amor!

9. (A Jesús:) Amor mío, Tú me completas.

10. (A Jesús:) Cariño, has trastornado de arriba abajo mi mundo, y me encanta. Es una locura, porque me das estabilidad y me siento totalmente a salvo en Tu amor, pero al mismo tiempo haces que todo cambie sin cesar. Me mantienes alerta y motivada en nuestra relación. Contigo como Amante nunca me aburro.

11. (A Jesús:) Me apasionas, me transportas constantemente a nuevas cumbres espirituales de amor. Cuando me preguntan por qué estoy tan feliz, puedo decir que estoy enamorada. Se me nota en la cara. No puedo ocultarlo. Eres el mejor de los amantes y me enorgullece tremendamente poder decir que eres Mío.

12. (A Jesús:) Cuando desperté hoy, fuiste lo primero en que pensé. Me encanta tener comunión contigo en los primeros instantes de la mañana, cuando reina el silencio, antes de que comience el día. Me resulta muy fácil imaginar que estoy acurrucada en Tus brazos. Siento el calor de tu piel y oigo el suave murmullo de tu respiración. El consuelo de saber que podemos estar tan unidos me infunde mucha alegría y tranquilidad.

13. (A Jesús:) Abro los ojos y te veo. Abro el corazón y corres a abrazarme. Abro mi vida y reparas cuanto estaba roto. Te entrego mi amor y a cambio me das mucho más de lo que podría imaginar. Todo lo que me das y las bendiciones espirituales que recibo son enormes en comparación con lo poco que te doy. Permite que crezca mi amor por Ti para que pueda darte lo que necesitas. Haz que mi gratitud por lo mucho que haces por mí se extienda a nuestra intimidad y a los momentos en los que hacemos el amor.

14. (A Jesús:) Cuando pienso en Ti, Jesús, se me dibuja una sonrisa en el rostro. Casi puedo sentir que te me acercas por detrás y me rodeas con los brazos, mientras respiras suavemente sobre mi nuca y me besas. Me dices al oído que me amas. ¿Sabes cuánto te amo, Jesús? Te necesito y deseo. Me encanta cómo me amas. Me encantan los detallitos que tienes conmigo cada día y el amor que me manifiestas con ellos.

15. (A Jesús:) Acudo a Ti con el corazón abierto y deseoso de Ti. Amor Mío, sin Ti mi vida está vacía, es un pedazo de arcilla sin forma, una vestidura impropia, un libro en blanco, un vaso

sin agua. Contigo, mi vida está completa, tengo valor, soy útil para Tu Reino, una vasija digna del servicio al Maestro. Me regocijo con tanto amor como derramas en mi vida. Ven a llenar con la pasión de Tu amor este corazón abierto y vacío. Permíteme extender los brazos para abrazarte y deja que nuestros corazones se fundan.

— ♥ —

16. (A Jesús:) Los deportes extremos son muy populares hoy en día, porque a la gente le gusta el peligro, la emoción y la adrenalina que genera vivir al límite. Jesús, Tú eres mi deporte extremo. Tu amor es extremo. El sexo contigo es extremo; es genial, me hace subir la adrenalina, el corazón me late con más rapidez, me siento en la gloria. ¡Me he envenado contigo! ¡Me extasías! ¡Eres la mayor emoción de mi vida!

— ♥ —

17. (A Jesús:) Si quieres amarme, ámame. Si quieres besarme, me parece bien. Si quieres tomarme, tómame. Soy Tuya ahora y para siempre. Haz conmigo lo que quieras. Hazme ver cómo eres.

— ♥ —

18. (A Jesús:) Me encanta sentirme tan pequeña ante Ti, que eres tan poderoso. Me encanta sentirme débil a Tus ojos, porque eres tan fuerte. Me encanta sentir ansias de Ti, porque sabes satisfacerme a la perfección. Me encanta sentir la plenitud de Tu amor, porque Tu amor no se compara con nada de este mundo. Me encanta hacerte el amor, porque nunca me canso de Tu inmenso poder.

— ♥ —

19. (A Jesús:) Eres más ardiente que el fuego, más frío que el hielo, más dulce que la miel y superas mis sueños más descabellados.

— ♥ —

20. (A Jesús:) Jesús, dulce Jesús, gracias por el valiosísimo regalo de poder amarte íntimamente. Agradezco en el alma poder disfrutar de este vínculo tan singular contigo. Me infunde mucha paz y consuelo. Ayúdame a aprovechar mucho más tan estupendo privilegio. Ayúdame

a no hacerlo solo por mi bien, sino ante todo porque te agrada.

21. Te ruego que me permitas complacerte como una esposa a su marido. Extiendo la mano hacia Ti, mi Amor, y paso los dedos entre Tu cabello. Cubro de tiernos besos Tu hermoso rostro. Te miro profundamente a esos ojos tan tiernos que me contemplan con todo el amor del universo, y te digo al oído: «Tómame, Señor, y llévame a Tu aposento secreto, donde podamos acurrucarnos el uno en brazos del otro y hacer el amor tiernamente. Quiero llevar fruto eterno para Tu Reino. Dependo por entero de Ti, mi Esposo, Señor, Rey y Dios. Haz conmigo lo que quieras.»

— ♥ —

22. (A Jesús:) Jesús, el día ha sido largo y agotador. Quiero acercarme ahora a Ti y relajarme acostada a Tu lado. Es muy relajante dejar mi carga del día y meterme en el lecho de amor contigo. Sé que debería haberlo hecho hace tiempo, pero no voy a pensar en lo descuidada que he sido. Quiero olvidarme de todos los afanes del día, de los problemas, las faltas y las pruebas. Los dejaré fuera de nuestra alcoba y me echaré a descansar contigo.

— ♥ —

23. (A Jesús:) ¡Dulcísimo y adorado Señor, mi sensual Salvador! Te beso tiernamente los labios mientras te digo: «¡Buenos días, mi guapo y heroico Esposo!» Deja que inicie la jornada pasando un rato contigo en el lecho de amor, en los aposentos interiores de Tu palacio celestial.

24. Deja que me acueste contigo, amándote y adorándote, dedicándote tiempo, mirándote a los ojos, sacando fuerzas de echarme totalmente relajada y serena en Tus brazos eternos, que no solo me sostienen, sino que me acarician garantizándome que siempre estás muy cerca de mí para ser mi Sustento y Protector y guiarme a lo largo del día.

25. Señor, ayúdame a no servirte por deber, sino motivada por el amor apasionado que te tengo. Haz que mis ratos de orar no sean una mera obligación sino algo que me encante porque me

apasiona pasar tiempo en amorosa comunicación y diálogo contigo, aprovechando cada recurso del Cielo que has puesto a mi disposición.

— ♥ —

26. (A Jesús:) Gracias, dulce y amado Jesús, el Amor adorado de mi vida, ¡porque somos amantes! Gracias porque podemos encontrarnos en cualquier momento del día o la noche y unimos de inmediato en corazón y mente. Gracias porque podemos huir a la intimidad de Tu aposento secreto, ¡donde nos cautiva la pasión mientras hacemos el amor! Gracias por el dichoso privilegio de ser Tu esposa, Tu amante, Tu esclava por amor. Gracias porque puedo humillarme para amarte, para satisfacer Tus necesidades, para descubrirme por completo ante Ti. ¡Gracias porque a cambio me amas, me llenas y me apasionas como nadie más puede!

— ♥ —

27. (Jesús:) ¡Baila, canta, grita de alegría, amada Mía, porque te cuentas entre las pocas privilegiadas! Te cuentas entre las más bendecidas del universo, ya que te he convertido en Mi estimada esposa. Te he llamado a la intimidad de Mi lecho de amor. Te tengo en Mis brazos. Te he dicho al oído dulces palabras de amor. Soy tuyo, tú Mía, y estamos unidos para siempre.

28. Ah, cariño, es tanto lo que me encanta de ti, pero lo que más me gusta es tu amor. Me encanta cómo me amas y cuánto me deseas. Me encanta cómo acudes a Mí con los brazos abiertos, me haces señas para que me acerque, me llamas y me suplicas que te ame, te satisfaga y te llene de Mi simiente.

— ♥ —

29. (A Jesús:) Qué agradable y relajante es recibir el alimento del espíritu de Tu amor. No tengo que hacer nada; basta con que me eche junto a Ti y deje que me rejuvenezca Tu Espíritu. No tengo fuerzas ni energías para hacer nada más que cerrar los ojos y aspirar el agradable aroma de Tu amor. Siento que la vida vuelve a entrar en mí. Que Tu amor me invade, me transforma, me inspira y me llena de energía. Ahora entiendo por qué tengo tantísima necesidad de Tu amor y

por qué son tan agotadores los días cuando trato de salir adelante sola.

— ♥ —

30. (A Jesús:) Gracias por ser un Amante tan apasionado, por saber justo lo que necesito en el momento indicado, ya sea que me abracés y reconfortes o que me ames más a fondo de lo que podría hacerlo nadie. Sin Tu amor no puedo vivir. Lo ansío. Es un amor que deseo cada día de mi vida. Te necesito, Amor mío.

— ♥ —

31. (A Jesús:) Cuánto hiciste por mí hoy; me motivaste para el trabajo que tenía que hacer y me diste palabras de aliento cuando batallaba. Me librate de una batalla que me parecía que no iba a acabar nunca. Uno de los detalles más importantes es que me abrazaste estrechamente cada vez que me acerqué a Ti. Me hiciste sentir muy amada, a pesar de lo sucia y desagradable que me sentía. Si hablara de todas las maravillas con que has afectado mi vida no terminaría nunca; por ahora me limitaré a arrojarle a Tus brazos para demostrarte cuánto te quiero. Voy a besarte, abrazarte y estrecharte contra mí. Gracias por hacer lo mismo conmigo. ¡Eres un Amante increíble!

— ♥ —

32. (A Jesús:) ¿Por qué te amo? Te voy a enumerar algunas razones: Porque Tú me amaste primero. Porque tienes mi corazón en Tu mano y nunca lo soltarás. Nunca lo romperás ni me herirás abandonándome. Porque me comprendes mucho mejor de lo que yo misma me entiendo. Por el gran deseo que tienes de mí. Porque me expresas un amor inconmensurable. Porque sabes ni más ni menos lo que necesito en el momento en que me hace falta. Porque eres el hombre más hermoso del universo y porque eres mío; ¡qué genial, qué tremendo! Te amo y te deseo en todo momento.

— ♥ —

33. (A Jesús:) ¿Con qué puedo comparar Tu amor? No hay nada con que pueda compararse, pero lo encuentro en cuanto me rodea. En Tu creación, en tantísimas bellezas como creaste para

nuestro deleite, se ve la hermosura de Tu amor. En los atardeceres, que a veces son espectaculares y luego adquieren tonos más suaves y apacibles, se ve la variedad de Tu amor. En una sonrisa de alguien y en la felicidad que irradia por los ojos se percibe el calor de Tu amor. Cuando un niño alarga las manos para que lo abracen y tomen en brazos se ve Tu amor incondicional. La forma en que me proteges y provees para todas mis necesidades y deseos manifiesta la infalibilidad de Tu amor. Las Palabras que me diriges demuestran el sentido de Tu amor. Tu amor es la fuente de la vida que me has dado y el norte de mi vida.

— ♥ —

34. (A Jesús:) Eres lo mejor que haya existido, y me elegiste a mí. No puedo expresar ni mucho menos lo honrada que me siento por ello. Y aunque con solo saber que me amas me basta para querer entregarme de lleno a Ti, de todos modos te desvives por tener detalles conmigo que no son tan importantes en el panorama general, pero me conmueven hondamente. Esas muestras del amor que me tienes me aumentan la fe y afianzan mi amor por Ti.

35. Jamás podría pagarte, pero no me importa estar en deuda contigo, porque fuera de ti no hay nadie a quien quisiera deberle la vida, el tiempo y mi cuerpo. Por ser totalmente indigna, que quieras darme muestras de Tu desvelo hace que me sienta muy amada.

36. Gracias por no abandonarme nunca, por la enorme paciencia que me tienes, por darme cuanto deseo, aunque no sea muy importante o necesario. Gracias por hablarme. No sabes cómo aprecio escucharte. Cada palabra Tuya es una enorme y sonora proclamación de Tu amor. Gracias por honrarme con Tu voz. Cada vez que cierro los ojos para escucharte es como estar a punto de recibir un ansiado beso.

— ♥ —

37. (A Jesús:) Prefiero estar contigo, Jesús, que acampar al aire libre, nadar en un lago cristalino, cabalgar por la playa, salir de fiesta con mis amigos o disfrutar de una rica comida. No te cambiaría por nada del mundo.

— ♥ —

38. (A Jesús:) Sabes mejor que el chocolate, tienes la piel más suave que la seda, hueles mejor que el café, eres más bello que la perfección y me satisfaces mejor que ninguna persona de la Tierra o del Cielo.

— ♥ —

39. (A Jesús:) ¡Nunca me decepcionas! Cada vez que estoy contigo está garantizado que pasaré un rato estupendo. ¡Te luces! Me permites descubrir más de mí misma y de Ti. Me transportas a mundos de amor y de éxtasis que no sabía que existieran.

— ♥ —

40. (Jesús:) Amor mío, te agradezco desde lo profundo de Mi corazón lo consciente que eres de Mis necesidades, que no te hayas contentado con servirme, con llevar a cabo tu trabajo con fidelidad y diligencia, sino que hayas estado dispuesta a dejar de lado tu trabajo, tus muchas tareas, programas y urgencias, para acudir a Mis brazos y a Mi lecho.

— ♥ —

41. (A Jesús:) Hace tiempo era una joven despreocupada; no me deprimía con casi nada, y tenía toda la vida por delante. No pensaba que me hacía falta Tu amor. Pero cuando me equivoqué, cuando fallé a mis propios ojos y a los de los demás, cuando mis grandes ambiciones, obras y logros se desvanecieron, cuando se me partió el corazón y perdí en el amor, cuando quedé sola e indigente, acudiste a mí. Al principio no entendí cómo podías amarme, porque no te había prestado atención ni aprecié el amor que me tenías. Entonces me di cuenta de que no quedaba nada que nos separara.

42. Todo cuanto tenía en tan gran estima se había derrumbado y no quedaba nada entre nosotros. Entonces llegué a conocer Tu amor por mí y Tu perdón. Ya nada nos separa, y has tomado posesión de mí. Me alegra haber perdido todo lo demás para obtener este amor. Me aferro a Ti y te ruego que me mantengas cerca para amarme, dirigirme Tus palabras y satisfacer todos mis anhelos. Antes pensaba que

había llegado a la cima. Ahora me doy cuenta de que no tenía nada. Ahora que he perdido todo lo que me parecía importante, he encontrado el mayor de los tesoros: ¡Tu amor por mí!

— ♥ —

43. (A Jesús:) Al mirarte a los ojos he visto el rostro del amor. El contacto de mis labios con los Tuyos me ha hecho experimentar los éxtasis del espíritu. Tu infalible amor me ha enseñado lo que significa la palabra *incondicional*. Cuando he entrado a Tus aposentos he viajado a lugares que jamás imaginé. Con los secretos que me has dicho al oído me has transportado a mundos del más allá. Me has convertido en algo hermoso, muy distinto de los trapos y la suciedad que me cubrían.

44. Has superado todo lo que puede comprender mi mente en cuanto a amarme. Te ruego que nunca dejes de amarme así. Dependo de Tu amor, por él vivo y lo deseo más que ninguna otra cosa.

— ♥ —

45. (A Jesús:) Hay algo que deseo vivamente en este instante: ¡Tú! Pagaría un millón de dólares por pasar unos instantes contigo, por sentir tus besos, probar tus labios y recorrer Tu fuerte cuerpo con Mis manos. Pero aunque pagaría o haría cualquier cosa por obtener ese placer, me lo das gratis. ¡Me consientes y me encanta!

— ♥ —

46. (A Jesús:) Acudiste a mí, me buscaste y me perseguiste. Nunca dejaste de amarme, de desearme y de hacerme saber que me amabas. ¿Cómo voy a resistir un amor así? ¿Cómo voy a encontrar algo que se compare con un amor así? Gracias por no darme por imposible a pesar de que no siempre te correspondí tu amor como deseabas, o cuando me atareaba tanto que me olvidaba de pasar tiempo contigo. Nunca me lo tomaste en cuenta, sino que me recibiste siempre con los brazos abiertos y me manifestaste un amor y un perdón todavía mayores.

— ♥ —

47. (A Jesús:) Tu amor escapa a mi comprensión. A estas alturas todavía no entiendo

siempre lo lejos que llega Tu amor y a veces dudo de él, perdón. Pero una cosa es segura: siempre haces que vuelva para recibir más. He llegado a entender que necesito Tu amor. No puedo vivir sin él. Cuando me falta comienzo a desvanecerme y perder la alegría. Así que aquí me tienes otra vez; vuelvo en busca de Tu inmensurable amor.

— ♥ —

48. (A Jesús:) Quiero ser Tu esposa y agradarte de cualquier forma que desees. Quiero entregarte lo que más deseas: mi amor. Quiero hacer cuanto pueda para devolvarte aunque sea solo un poco del amor y los cuidados tan impresionantes que me has prodigado. Eres la persona más atractiva que he conocido, la más bondadosa y genial. Sabes la forma exacta de agradarme y hacerme feliz. Me siento muy segura y contenta contigo y quiero que sigamos así. Quiero aprender a hacer más cada vez para complacerte.

— ♥ —

49. (A Jesús:) Te escogería a Ti y Tu amor en cualquier momento sin pensármelo dos veces. Si tuviera que elegir entre sentir el calor de Tu cuerpo contra el mío o hacer cualquier cosa en este mundo que me parezca entretenida e interesante, te escogería a Ti. Me estremeces como nada lo hace, ¡eres lo más emocionante que hay! La satisfacción que me brindas es total.

— ♥ —

50. (A Jesús:) Mipreciadísimo Amante, mi Hombre perfecto, lo mejor que me ha ocurrido es conocerte. Eres más de lo que podría desear, y a pesar de todo te entregas a mí de tan buen grado, aunque no soy nada. Gracias por lo que haces por mí, por lo que has hecho de mí. Todo lo que soy y todo lo que haya hecho bien te lo debo a Ti, a Tu amor, paciencia, sabiduría y ayuda. Te entrego mi vida para siempre, y eso que es insignificante comparada con lo que me has dado Tú. Te entrego mi corazón, mis pensamientos, mis energías, mi cuerpo y mi espíritu, y quiero atender a tu más leve susurro.

51. El honor de tocarte, de unirme contigo es tan grande que no se puede expresar con palabras. No hay idioma que pueda describir tal

belleza y alegría. Gracias por hacerme parte de Tu amor. Gracias por desearme y por ver belleza en esta humilde criatura de tierra. Daría la vuelta al mundo por sentir lo que siento cuando estoy en Tus brazos.

52. ¿Cómo puedo comenzar a manifestarte gratitud? ¿Cómo puedo ser conducto de Tu amor para otros? Lo máximo que podría dar sería apenas una minúscula fracción del amor que te tengo. Y aunque no me siento digna de ser conducto de Tu amor, todo lo que pueda hacer o dar en Tu Nombre casi sería un honor demasiado grande.

53. Te necesito tanto, Jesús. Gracias porque siempre estás presente, porque nunca estás a más de un pensamiento de distancia. Nunca estás tan lejos que no pueda sentir Tus latidos y Tu aliento. Nunca estás tan callado que tenga que preguntarme dónde estás. Nadie podría infundirme más felicidad que la que me das Tú. Nada podría satisfacer cada uno de mis anhelos como lo haces Tú. Cuánto me has bendecido.

— ♥ —

54. (Jesús:) Te ruego, Mi tesoro, que no descuides los momentos de amarme, de acudir a Mí, de escuchar Mis susurros mientras te invito a Mi lecho, porque ansío amarte cada día y cada noche. ¡Nunca me canso de ti! ¡Mi deseo de ti es insaciable! Quiero más y más de tu precioso corazón. Cuanto más veo que me deseas y ansías, más te deseo y ansío a ti. Tu deseo me infunde deseo y siento el impulso irresistible de entregarte lo que tengo, de derramar sobre ti y llenarte.

55. Ah, Mi amor, Mi apasionada esposa, lo que digo no son meras palabras poéticas. No es una alegoría que te presento a modo de ilustración filosófica de Mi amor; es real.

56. Estas Palabras son ciertas. Digo verdad. Somos amantes. Soy tu Esposo, eres Mi esposa y juntos somos uno. Nada podrá separarnos, cariño, pues nunca te dejaré, y sé que nunca te desprenderás de Mí.

57. Gracias, tesoro, por amarme. Gracias por ser Mi esposa ardorosa, entusiasta y adorada. ¡Te amo por siempre!

— ♥ —

58. (A Jesús:) ¡Gracias, Jesús, por el amor que me tienes! Gracias por aceptarme y decirme que me deseas. Jesús, eres estupendo. Te portas tan bien conmigo, eres tan cariñoso en todos los sentidos. Yo también te deseo. Quiero recibir Tu dulce amor. Quiero fundirme contigo y estar contigo, porque eres tan maravilloso, un encanto. ¡Eres todo lo que necesito y deseo!

59. Jesús, me cuesta ver cómo se da esto precisamente en el plano espiritual. A veces me enredo tratando de imaginarlo a la perfección y sentirme a gusto con ello, y me desanimo porque no experimento los sentimientos o emociones que debería traer aparejados. Hace que me concentre en el plano físico y eso me distrae, cuando lo único que quiero es sentir Tu Espíritu.

60. Lo único que sé en este momento es que me amas tal como soy, sin condiciones, y eso infunde mucha tranquilidad y consuelo. Hace que quiera abrirme a Ti para recibir todo lo que me quieras dar.

61. ¡Quiero sentir toda la potencia de Tu amor! Quiero probar la dulzura de Tus labios, porque he probado Tus Palabras y son miel para mi lengua. Quiero sentir el calor de Tu cuerpo, porque tener Tu fuerza y Tu amor dentro es lo que me da la fe, el valor y las fuerzas para salir adelante cada día. Quiero participar de Tu amor apasionado. Sé que a medida que pase más tiempo contigo seré cada vez más como Tú, y eso es lo que ansío con todo mi ser.

— ♥ —

62. (A Jesús:) Hacer el amor contigo siempre es imprevisible y a la vez apasionante. Siento como si estuviera en una montaña rusa, porque me haces reír y gritar. Me llevas a la cumbre más elevada del placer y me sumes en la pasión. ¡Hacer el amor contigo siempre es un viaje formidable!

— ♥ —

63. (Jesús:) No hace falta que tengas ropa linda, aptitudes artísticas o una personalidad dinámica para conquistar Mi corazón. Te amo sin importar lo que tengas puesto, amor Mío;

aunque vistas un suéter ancho y un gorro viejo. En cuanto veo tu mirada y la sonrisa de tus labios, me enamoro otra vez.

64. Me da igual que los niños hayan dejado los juguetes regados por el piso y que el entorno no sea perfecto; puedo hacer caso omiso de ello cuando te tengo en Mis brazos.

Deja que la comida se atrase unos minutos. No te preocupes de la ropa que hay que lavar ni de responder el teléfono.

65. ¡Mis ojos te dicen que te deseo! ¡Te necesito, amor Mío! Necesito saber que en mitad del día te encerrarás conmigo en un cuarto. Que todos los demás sigan con su trabajo mientras nosotros nos damos un viaje al Cielo. Deja que te susurre al oído: «¡Te necesito, amor Mío! ¡Te creé para Mí! Sin ti me falta algo.» Deja que tranquilice tu ajetreada mente besándote la boca a fin de que tus preocupaciones se desvanezcan con la ternura. Toda la tensión abandona tu cuerpo cuanto te estrecho contra Mí y te relajas en Mí cálido abrazo.

66. Cuando te recorro a besos el cuerpo, entramos a otro mundo, donde solo estamos tú y Yo y el deleite espiritual de nuestro amor. ¡Fuiste creada para Mí, amor Mío! Sin ti no estoy completo. No quiero a nadie como te quiero a ti. Con pasar un instante en tus brazos Mis sueños se hacen realidad.

— ♥ —

67. (A Jesús:) Me encantaría acabar en una isla desierta contigo después de naufragar. Me daría igual no tener comida, agua ni techo. Tú me satisfarías, bebería de Tu placer y Tu amor me abrigaría y sustentaría.

— ♥ —

68. (A Jesús:) Me elevas la pasión a niveles peligrosos. Me calientas tanto que podría quemarme. Haces que sienta que voy a estallar de deseo. Que pierda el control cuando me satisfaces. Me infundes un apetito voraz de Ti.

— ♥ —

69. (A Jesús:) En el armario, sobre el sillón, en el tejado, en la sala; ahí es donde quiero hacerlo contigo, mi sensual Amante. En la

playa, en el bosque, en la cima de una montaña, en un río; ahí es donde quiero abrazarte, mi Amor. Junto al Nilo, junto al Salto Ángel, en las profundidades de la Fosa de las Marianas, o junto a la Piscina de la Vida, en el Cielo; te quiero en todo momento, todo lugar y toda circunstancia y ambiente.

— ♥ —

70. (A Jesús de parte de un varón:) A medida que me lanzo por fe a amarte, me tomas entre Tus brazos, tal como soy, y siento que se disipan mis temores. Jesús, quiero ser Tu esposa. Quiero ser Tu amante y participar de Tu amor íntimo. No lo entiendo todo, pero me encanta la comodidad y seguridad que siento en Tus brazos. Entregarme a Ti de esta forma, Señor y Rey mío, no hace que me sienta menos hombre. Solo me llena de amor, paz y fuerzas para lo que me espera. Me hace más sumiso a Ti y a Tu Espíritu a lo largo del día. Hace que me sienta más parte de Ti, pues me he fundido contigo de esta manera apasionada y sensual.

71. ¡Me encanta, Jesús! ¡Me encanta amarte! ¡Me encanta la forma en que me amas! Me amas como no puede hacerlo nadie más. Nadie puede satisfacer como Tú mi necesidad de amor. Gracias por amarme así. Gracias por tener la humildad de recibirme y aceptarme en Tu lecho de amor. ¡Te amo y te necesito, Jesús!

— ♥ —

72. (A Jesús:) Eres la esencia de la vitalidad y el vigor. Tus caricias y el aliento de Tu Espíritu me estremecen. Contigo experimento placeres inalcanzables en el plano carnal. ¡Por eso te quiero y necesito tanto! ¡Me excitas!

— ♥ —

73. (Jesús:) Me encanta tu sed de Mi amor, Mis Palabras y Mi simiente. Me deseas tanto que hasta tienes que hacer una breve pausa en el trabajo para satisfacerte, a fin de luego volver a servirme sirviendo a los demás. Me encanta cómo piensas en Mí, cómo estudias maneras de encontrarnos y amarnos. Me encanta que se te ocurran ideas para agradarme y sorprenderme.

74. Todo lo que ansías hacer por Mí, Yo

también ansío hacerlo por ti. ¡Me encanta esta relación mutua contigo, Mi tierna esposa! Te parece que nunca podrías pagármelo, pero Yo creo que nunca podría agradecerte lo suficiente que me ames y aceptes Mi amor. Te necesito y me necesitas. ¡Te amo! ¡Te necesito! ¡Te deseo! Gracias por desearme.

75. Me encanta la forma en que diriges hacia Mí todos los placeres y pasiones que sientes en la Tierra. Para Mí es un honor contar con tu amor. Mi amor por ti es más profundo que cualquier amor terrenal y te admiro por dar el paso de fe de ofrecerme tu amor y desearme, no solo como Salvador, sino como Amante. Es muy distinto para algunas de ustedes, y las amo por aceptar Mi amor. Gracias. Sea como sea que me expreses tu amor, tus ansias y tu deseo de Mí, lo entenderé, porque agradezco tu amor.

— ♥ —

76. (A Jesús:) ¡Cuánto te amo, eres magnífico! Gracias por los cálidos besos de Tu Espíritu. Siento Tu sol que me calienta de la cabeza a los pies mientras contemplo sentada Tu hermosa creación. Tu Espíritu me calienta por dentro y por fuera y me da la bendición de la paz y la satisfacción. ¡Estoy en la gloria contigo, Jesús! ¡No puede haber mejor esposo que Tú ni nadie más feliz que yo!

77. Me has dado las mayores bendiciones de mi vida: Tu amor, Tu Espíritu y poder conocerte de un modo personal, íntimo y profundo. Es más que conocerte, oír un sermón o leer un libro; cada día siento las caricias de Tu amor y Tu Espíritu en mi vida. En este momento Tu calor me baña y acaricia; Tu voz me susurra al corazón que descansa, me quede tranquila y absorba Tu amor, Tu paz y Tu gozo.

78. ¡Me encanta empaparme de Ti, Jesús! ¡Me encanta asimilarte en cada fibra de mi ser! Me encanta la forma en que me amas y me llenas de Tu simiente; la preciosa simiente de Tu Espíritu.

— ♥ —

79. (A Jesús:) Quiero que todos conozcan los estupendos milagros que has obrado en mi

vida. Que sepan que lo único que tuve que hacer fue escucharte y obedecer lo que me dijiste, así de sencillo. No fue fácil, pero contaba con Tu Palabra y Tus promesas, a las que pude aferrarme y que me iluminaron el camino cuando estaba oscuro. Te debo la vida, porque eso fue ni más ni menos lo que me diste, así que quiero devolvértela haciendo cuanto me pidas.

80. Mi mayor deseo es agradarte y hacerte feliz; conocer tan bien Tus necesidades que pueda producirte los escalofríos que me produces Tú. Sé que si me entrego sin reservas a Ti, Tú también me harás feliz, porque el fruto de estar cerca de Ti, recibir Tu simiente y cumplir Tu voluntad solo puede ser felicidad, aunque no sea lo que yo haya planeado, esperado o imaginado. Deseo Tu voluntad. Quiero esa corona, las bendiciones que trae cumplir Tu voluntad. Quiero las bendiciones y la felicidad que se obtienen al dejar que Tú decidas por mí.

— ♥ —

81. (Jesús:) ¡Soy un amante apasionado y ardo en deseos de poseerte, Mi sensual esposa! ¡Un Dios erótico que ansía poseerte! Un amante apasionado y lleno de intensos sentimientos y un fuerte deseo de Mis esposas de la casa de David.

82. ¡El amor y las emociones que siento por ustedes me conmueven! Motivan Mi corazón e impulsan Mi mano a hacer muchos prodigios por ustedes, porque no puedo contener el deseo de ustedes. La emoción y pasión me motivan a amarlas. ¡Ardo de pasión y deseo de ustedes, Mis fieles esposas! ¡Son Mi razón de ser, Mi vida, Mi esperanza, Mi gozo y Mi amor!

83. ¡Las amo con un amor que no tiene igual! Es tan intenso que cuando están fuertes en Mí y en Mi Espíritu y me llaman, se apoyan en Mí y acuden a Mí en busca de amor, cuando me miran así, con esa mirada de amor, ¡me encienden! ¡Me conmueven! ¡Estimulan tanto Mis emociones que haría cualquier cosa por ustedes! Les concederé cuanto pidan o deseen. Tal es la pasión que tengo por ustedes, Mis bellas esposas de la casa de David, que me excitan, me estimu-

lan y avivan Mis emociones, que encienden Mi pasión; ¡las que hacen que broten de Mí el ardor y el fervor! ¡Las deseo vivamente, Mis sensuales, ardientes y libres esposas!

— ♥ —

84. (A Jesús:) Nunca se ha sentido un amor tan incontenible. En toda la historia, desde los albores del mundo, nunca ha existido una conexión o un vínculo como el que tenemos. Me inundas de deseo, amor y vida.

— ♥ —

85. (A Jesús:) Me despiertas temprano por la mañana para que te haga el amor. Caminas conmigo por las noches para besarme y tomarme de la mano mientras contemplamos las estrellas. Me guiñas el ojo mientras trabajo y hago mis quehaceres, con esa sonrisa de complicidad que me hace esperar con ilusión el momento en que termina el trabajo y comienza la diversión.

— ♥ —

86. (A Jesús:) Dulce Jesús, amante de mi alma, ¡cómo te anhela mi corazón! ¿Sabes? Ese sentimiento que se experimenta cuando se está profundamente enamorado; esa sensación que da escalofríos, captura los recuerdos, detiene los pensamientos y desata todas las pasiones, el deseo y el amor desenfrenado; esa ansia que se apodera de uno cuando ve una foto de la persona amada; todo eso es lo que siento por Ti, mi Amor. Me invade el deseo cuando pronuncio Tu Nombre. Siento un anhelo insaciable cuando pienso en Ti. Cada vez que hago una pausa para recordarte, siento necesidad, ansias, anhelo y mucho más.

87. Te necesito tanto, Jesús Mío, dulce Amor de mi corazón. Amante íntimo y entrañable, no solo conoces todos mis pensamientos y mi sentir secretos, sino también todos mis rincones secretos. ¡Me excitas! ¡Un susurro de Tus labios me excita! ¡Una caricia de Tu mano enciende mi pasión! ¡Un beso o una mirada bastan para deleitarme! Me siento como una mujer insaciable que necesita algo para tranquilizarse; en este caso no puedo pasar sin Ti.

— ♥ —

88. (A Jesús:) Jesús, quiero acercarme a Ti. Sé que quieres estar más cerca de mí, que has dicho que me necesitas y que quieres estar unido a mí; ser más que un amigo, ser un amante. En ciertos sentidos me cuesta comprenderlo, pero al mismo tiempo siento intensamente Tu amor. Me doy cuenta de que contigo no son palabras vanas, sino que en efecto me amas así. Es verdad que te interesas hasta tal punto por mí y me has demostrado Tu amor una y otra vez.

89. Ayúdame a transmitirte ese amor. No siempre sé qué hacer o qué decir, pero el deseo lo tengo en el corazón. Deseo estar más cerca de Ti, besarte, tocarte y dejar que te apoderes de mi espíritu y mi cuerpo y me hagas el amor como lo deseas. Deseo hacer esas cosas por Ti, Jesús. Te doy permiso. Retiro las barreras del razonamiento carnal, el orgullo y todo lo que se interponga entre nosotros. Soy Tuya, Jesús. Ámame como quieras y enséñame a amarte como quieres que te ame.

90. Aunque no comprenda todas las complejidades relacionadas con el hecho de amarte de esta forma, me basta con que hayas dicho que quieres tener una relación más estrecha conmigo. Lo comprendo y te creo. Yo también quiero estar más unida a Ti y me alegra pasar este rato contigo en el que aprendemos más el uno sobre el otro y tenemos más intimidad. Quiero ser una amante mejor para Ti y espero con ilusión todo lo que sentiré, experimentaré y aprenderé al darte el amor apasionado que deseas.

— ♥ —

91. (A Jesús:) Mi Cielo, eres tan sensual, ¡me excitas y me infundes una pasión desenfrenada!

— ♥ —

92. (A Jesús:) Jesús, no soy muy dada a las imaginaciones o fantasías, pero te deseo. Quiero conocer y sentir este amor íntimo. Quiero contar con la fortaleza y conexión extraordinarias que solo se obtienen al amarte íntimamente. Por eso deseo Tu amor y Tu simiente. Te quiero y deseo que me ames. Soy Tuya, y quiero recibirte dentro de mí.

— ♥ —

93. (Jesús:) Mi dulce amante, ¡cómo me encanta el amor que me tienes! ¡Me estremece verte leer Mi Palabra y chupar Mi simiente con tanta pasión y deseo! Me encanta tu deseo de mantener una relación íntima y personal conmigo, una relación estrecha, sensual, ardiente y vibrante. Gracias por mantenerme en primer lugar, a fin de que no solo gocemos de una relación de amistad, de trabajo o de pastor y oveja, ¡sino de una relación de amor que vibre con la pasión de los recién casados!

— ♥ —

94. (A Jesús:) Los dos somos insaciables. Somos la pareja ideal. Somos audaces, atrevidos, llegamos hasta donde nunca ha llegado nadie y nos amamos como nadie ha amado. Tu amor me invade por completo, Jesús. Lo quiero y lo necesito con urgencia.

— ♥ —

95. (A Jesús de parte de un varón:) Quiero conocerte, apreciado Esposo, de la forma en que me quieres y me deseas. Soy nuevo en esto y algunas de estas palabras me causan incomodidad, pero comprendo el concepto de amar y desear tanto a alguien que se tenga un deseo incontenible de estar con esa persona, hacer el amor y satisfacer ese deseo. Por eso, puedo identificarme con Tu deseo de mí y quiero retribuártelo como es debido.

— ♥ —

96. (A Jesús de parte de un varón:) Por fe y confiando en Ti, quiero ser una esposa que te desea y se abre a Ti. Es un concepto que me cuesta entender físicamente o desear, pero es Tu Espíritu lo que amo y ansío. Por eso, quiero ser Tu humilde esposa en espíritu. Quiero decir las palabras que te agradan y que te hacen saber que eres mi Amante y mi Hombre. Quiero que me hagas el amor, quiero Tu pasión, Tu simiente y cuanto tengas para mí. Soy Tuyo y te deseo.

— ♥ —

97. (A Jesús:) Mi magnífico Jesús, ¡eres tan bello, sensual y guapo! ¡Qué amante tan hermoso! ¿Cómo es que tengo un Esposo tan

magnífico y sensual? Quiero acercarme a Ti y apretar mi cuerpo contra el Tuyo. Quiero sentir tu abrazo.

98. Sé que cuando me tomo estos instantes para alabarte con palabras sensuales te hago feliz. Siento que Tu Espíritu me devuelve felicidad. Sé que estás excitado e inspirado, y me emociono espiritualmente al saber que me devolverás las caricias y besos. ¡Los recibo, Jesús, con los brazos abiertos y gran ansiedad! Recibo cada uno de Tus besos. Me acuesto sobre la espalda, abro los brazos de par en par para Ti y recibo tu tierno abrazo.

99. Quiero ser libre y desinhibida contigo. Quiero darte amor, aliento, comprensión y ternura. Quiero apoyarte como una esposa dulce y amorosa. Quiero hacerte el amor hasta que estés satisfecho y feliz.

— ♥ —

100. (A Jesús:) Me encanta tu adaptabilidad, amante Mío. Sabes con exactitud lo que me excita y despierta mis pasiones. Lo genial es que sabes exactamente lo que cada uno de nosotros quiere y desea.

— ♥ —

101. (A Jesús:) Lo sorprendente es que sabes lo que me gusta. Y al mismo tiempo, sabes lo que le gusta a la persona que tengo al lado. Puede que para ella sean suaves besos o caricias en una hamaca junto a la playa. Puede que ese sea su sueño máximo. Sean cuales sean nuestras preferencias, las conoces todas y nos complaces ni más menos como sabes que nos gusta. Eres todo un Don Juan, mi Don Jesús.

— ♥ —

102. (Jesús:) Ah, cariño Mío, Mi amada, Mi hermosa, Mi tesoro, Mi gloriosa, Mi esposa, ¡cómo te deseo! ¡Cómo ansío estar contigo! ¿Oyes Mis susurros que te llaman, que te dicen que te necesito y deseo? Ven, amor Mío. Ven a Mí, que te ansío. Mi corazón suspira por ti. ¡Me domina el deseo de ti!

103. Ay, cariño Mío, ¡te necesito! ¡Te quiero! ¡Te ruego que acudas a Mí! Atiende a Mí llamado. ¿Me escucharás? ¿Vendrás? Te

ruego que lo hagas. ¡Te suplico que vengas! ¡No me aguanto más! ¡El deseo es incontenible! Te ruego que vengas, por lo que más quieras. Ven a Mis brazos y a Mi lecho. Deja que te ame. Deja que te acaricie. Deja que te infunda placer. Deja que te dé todo lo que tengo para ti: amor, placer, emoción, satisfacción. Ven, ven a Mí, Mi cariño, Mi esposa, Mi amor atesorado, ¡la que deseo! ¿Oirás Mis susurros? Te suplico que lo hagas. ¿Atenderás a Mi llamado? Te ruego que vengas.

104. ¡Ah, sí! Mi amor me oye. Mi amor se acerca. Responde a Mi menor deseo, por su gran amor y sumisión, porque desea agradar a su Esposo. Su deseo es darme amor, calor, pasión, para que nos fundamos. Oye Mi llamado y acude a Mí. ¡Ya llega! El corazón palpita de emoción mientras se acerca. ¡Está a la puerta! ¡Qué resplandor! Da gloria contemplar a esta hermosa esposa Mía, Mi cariño, Mi sumisa esposa, ¡Mi mayor deseo!

— ♥ —

105. (A Jesús:) ¡Soy Tuya, mi dulce Amante! Te pertenezco, ¡ahora y para siempre! Eres mi Dueño. Pagaste por mí. Soy tu esclava por amor. Haz conmigo lo que quieras. Estoy lista para hacer Tu voluntad, para cumplir Tu menor deseo. Estoy muy contenta de pertenecerte, de no solo ser Tu esclava por amor, sino Tu esposa y amiga. Gracias porque el amor que nos tenemos puede experimentarse de tantas formas. Eres Amor, Cariño mío, y quiero que me ames de todas las formas imaginables.

— ♥ —

106. (Jesús:) Mi simiente es buena simiente; tiene buen fruto. Es amor. Es amor eterno. Proviene de lo alto. Proviene de Mí y te has conectado conmigo, la fuente de esa simiente del Cielo. ¡Te amo con un amor eterno! Nunca te dejaré ni te desampararé. Has sido Mía toda la vida y Yo tuyo. Ahora nuestra relación ha dado fruto, porque estamos en el lecho de amor.

— ♥ —

107. (A Jesús:) ¡Te amo, dulzura! Asumo ahora el papel de Tu esposa y amante, te recorro

suavemente el cabello con mis dedos y te doy un tierno beso mientras miro profundamente Tus ojos de amor. Cuando lo hago se desvanecen todas mis tensiones, preocupaciones y pensamientos del día. Mi mente descansa en perfecta paz mientras me deleito en la dicha de Tu abrazo. En esos momentos obtengo las fuerzas y la motivación para seguir adelante en el servicio de plena dedicación a Ti y a la Familia. Te amaré y serviré hoy con todo el corazón, Amor mío, porque te amo y quiero agradarte en gratitud por Tu cariño y por cómo me has hecho el amor.

— ♥ —

108. (A Jesús:) El mundo físico es muy soso y aburrido comparado con el Tuyo. Sé que me tienes aquí por una razón y estoy decidida a hacer lo que me pidas en este plano temporal. Pero cuando veo más allá de lo que alcanzo a percibir con los ojos y comienzo a verte en el plano espiritual y a esperar con ilusión todo lo que me espera, el corazón me da un vuelco y se pone a latir con más fuerza que nunca. Nos espera tanta emoción y diversión en la dimensión futura. Hay palacios y mundos de éxtasis que solo se pueden entender al entrar en la quinta dimensión.

— ♥ —

109. (A Jesús:) Te veo como el Rey que eres, sentado en el trono al fondo de un gran salón, donde te atienden todos Tus cortesanos y consejeros. Das una palmada y todos salen de inmediato. Me pides que me acerque, y lo hago, despojándome de todas mis vestiduras mientras me acerco a Tu trono. Me tomas en brazos y me embelesas con amor ahí mismo. Nadie me ha amado como Tú. Me siento tan importante, tan vital, tan indigna de esta atención. No te detengas, te lo ruego.

— ♥ —

110. (A Jesús:) Basta de hablar de amor. Voy a manifestártelo ahora mismo, Esposo mío. Deja que me extienda hacia Ti y bese Tus dulces labios. ¡Mmmmm! Saben tan rico, son más dulces que la miel. Gracias, Jesús, por hacerme el amor.

— ♥ —

111. (A Jesús:) Jesús, tu amorosa pasión no es solo agradable; sin ella no puedo vivir. Me siento como una esposa insaciable que acaba de casarse con el hombre de sus sueños. Tú eres el Hombre de mis sueños, dulce Amor, y te deseo más de lo que nadie ha deseado jamás a otra persona.

— ♥ —

112. (A Jesús:) Jesús, mi entrañable Esposo, ¡soy Tuya! Me encanta que me tengas en Tus brazos y me ames. Cuando estoy en Tus brazos, nada puede tocarme, ninguna mala intención del Enemigo puede molestarme, porque estás conmigo. Estoy en perfecta paz, totalmente arrobada, no solo por Tu Espíritu, sino también por Tu presencia.

— ♥ —

113. (Jesús:) Tú, Mi amada, eres una perla de gran precio a Mis ojos, y me agradas enormemente. Mi vencedora, Mi triunfadora, Mi bien dotada y hermosa mujer en ciernes. ¡Me excitas, me apasionas y me deleito contigo! Te ruego que acudas a Mí. No te pierdas los momentos inolvidables que pasamos juntos, ¡ardo en deseos por ti! Ansío llenarte continuamente de Mi simiente.

114. Te he hecho Mi sensual esposa, y todo lo que tenga que ver contigo me excita. Me encanta tu forma de caminar. Me encanta tu forma de hablar. Me encanta tu sonrisa. Me encantan tus ojos.

115. Sigue amándome, ¡porque te amo y te deseo! Me encanta la manera en que me amas, ¡y te deseo cada vez más! Me encantan tus besos. Me encantan Tus caricias y la ternura de Tus manos. ¡Simplemente me encantas en todo momento! ¡Te amo y te deseo! Te espero en nuestro lugar secreto.

— ♥ —

116. (A Jesús:) ¡Bailo ante Ti, mi Rey! Acudo a Ti ataviada con túnicas de colores y tonalidades llamativos a fin de deslumbrarte y hacer que me mires y veas el amor que albergo por Ti. Me encanta bailar ante Ti, mi Rey. Me encanta darte mis dulces besos. Me inclino ante Ti.

117. ¡Recíbeme, Rey mío! Hoy soy Tuya. Alzo los brazos en alabanza. Me mezo al ritmo de la suave música. Voy cobrando velocidad, cautivada por el espíritu de Tu amor. ¡Aumenta la emoción y fluye el Espíritu!

118. Me quito las vestiduras externas y todo lo que pueda cubrirme y ocultarme a Tus ojos. ¡Te entrego todo mi ser sin retener nada, porque quiero desnudar el corazón, el alma y el cuerpo y ser del todo Tuya!

— ♥ —

119. (Jesús:) Enciende la vela, amor Mío, y déjame contemplar tu belleza alumbrada por su tenue luz. Baja el volumen de la música y déjame oír la dulzura de tu voz que susurra Mi nombre: ¡Jesús, Jesús!

120. ¡Ah, Mi dulce amor! Los momentos que paso a solas contigo perviven en Mi memoria como el dulce sabor de la miel. Tu belleza me cautiva. Cuando Mi mejilla toca la tuya, te acaricio con gran ternura, porque tu piel es como los suaves pétalos de una rosa. Me pierdo en la hermosura de tu rostro y Mis labios se acercan para besar el éxtasis que veo en la profundidad de tus ojos. Me invade la alegría de estar contigo. Al tomar tu delicada mano entre la Mía y acariciarte los dedos, te agarro firmemente motivado por Mis ansias de abrazarte.

121. ¡Mi hermosura! ¡Mi tesoro! ¡Cúbreme con tu amor! Envuélveme con tu calor. Rodéame con los brazos. Corre delante de Mí y deja que te persiga. Escóndete tras las rocas y los árboles y deja que te busque. Escapa de Mis manos y luego deja que te estreche entre Mis brazos.

122. Ah, cariño Mío, una amante así no puede pertenecer a nadie más, pues soy celoso de tu amor. Prométemelo y sé Mía para siempre. Pon la mano sobre Mi corazón y jura guardar por siempre tu promesa.

— ♥ —

123. (A Jesús:) Me encanta lo pequeña que me siento cuando me muestras lo poderoso que eres. Me gusta ver y sentir Tus fuerzas. Eres tan varonil y poderoso, y ello me encanta. Me encanta tener un amante tan sensual. Eres tan

apasionado y capaz, Jesús. Me brindas placer en todo sentido. Cuando estoy contigo me siento muy amada y segura. Me encanta que sepas precisamente cómo tratarme y hacerme feliz. Eres impresionante; con solo pensar en Ti me excito. Me vuelves loca, Jesús, y me considero de lo más afortunada por estar con un Amante fuerte, poderoso, maravilloso, amoroso, tierno y sensual como Tú.



124. (A Jesús de parte de un varón:) Ah, Jesús, ¡mi magnífico Rey, Salvador y Amigo! Has hecho tanto por Mí y te quiero en el alma. Me faltan las palabras para expresarte mi gratitud, porque el corazón me rebosa de gratitud cuando pienso en las muchas ocasiones en que has respondido a la oración, me has librado de dificultades, has provisto para mis necesidades y has tenido lindos gestos de amor conmigo.

125. Soy tan débil; cedo con tanta frecuencia a la tentación. Por lo general, procuro ser fuerte por mí mismo, parecer un hombre fuerte e inteligente y dueño de la situación, que sabe lo que hay que hacer, buen proveedor, padre y esposo. Pero, Jesús, Tú sabes lo débil que soy en realidad y cuánto te necesito. Quiero amarte más íntimamente. Quiero tener una relación más personal contigo.

126. Jesús, ¡lo eres todo para mí! ¡Eres mi vida, la realización de mis sueños, la razón de mi existir! Eres mi Esposo y quiero ser Tu esposa. Gracias, Jesús, por indicarme cómo puedo acercarme más a Ti, cómo puedo recibir más de Ti y cómo puedo conocerte a un nivel más personal.

127. No quiero que la nuestra sea una mera relación de amistad; quiero más. Quiero que tengamos una relación más profunda y que abarque más. Quiero la pasión y el calor que sienten los amantes. Jesús, quiero dar el paso de fe de ser una mujer en el plano espiritual, de amarte, Esposo mío, como Tu esposa espiritual. Te necesito y deseo. Quiero Tu simiente. Quiero fundirme contigo, mi adorado Rey, Esposo y Amante. Te pido que al recibirte, al abrirme a

Ti, al someterme a Ti por fe, me infundas más fuerzas, ungimiento y poder y el don de humildad, como has prometido.

128. En efecto tengo que humillarme, Jesús, para amarte como esposa, como una mujer espiritual. Me entrego a Ti, Jesús. Me someto por completo a Ti y te pido que te hagas uno conmigo. ¡Dame Tu simiente! ¡Dame todo Tu ser! Te recibo sin reservas. Te pertenezco.



129. (A Jesús:) He entrado a Tus aposentos, quizá con algo de timidez, y el corazón me late de emoción. Oí que te sentías solo y ansiabas que alguien acudiera a amarte. ¡Deja que sea yo! Estás sentado en la cama mientras me acerco, y el rostro se te ilumina al verme. Acudo a Ti de noche, mientras los demás duermen. Te levantas para recibirme. Tu sonrisa es una expresión total de la honda gratitud que sientes por mi presencia. Tomas mis manos entre las Tuyas y las besas.



130. (Jesús:) Dulzura, tengo la boca llena de vino para ti; ¡un vino delicioso, burbujeante y con mucho cuerpo! Siente y saborea el vino mientras acerco Mis labios a los tuyos. Acércate, apoya con ternura tus labios contra los Míos y succiona el vino lentamente. Bébelo y deja que te llene de Mi amor. El amor que te tengo es como un vino con cuerpo. Nunca me lleno lo suficiente de ti, ¡porque me encantas!



131. (A Jesús:) Ardiente, fogosa, apasionada, sensual, llena de satisfacción, feliz, segura, rebosante de amor y tiernos cuidados; esas son las palabras que emplearía para describir mi relación de amor contigo, dulce Jesús. Eres todo eso para mí y mucho más.



132. (A Jesús:) ¿Cómo describiría la relación que tengo contigo, Jesús? Tengo que decir que es la más apasionada, sensual, satisfactoria, amorosa, viva, nueva, fresca, completa, reconfortante, duradera, feliz y gratificante que jamás haya experimentado.



133. (A Jesús:) Querido Esposo, necesito Tu Palabra. Necesito Tu guía. Necesito Tu tierna atención. Necesito Tu paciencia y perdón. Necesito Tu ayuda. Necesito Tu seguridad. Necesito Tu amor. Necesito Tu simiente. Necesito todo lo que me quieres dar. ¡Te necesito a Ti!

— ♥ —

134. (A Jesús:) Entra en mí, Amor mío, y lléname. Estoy abierta a Ti. No quiero que haya nada entre nosotros, nada que me impida recibir Tu simiente. Quiero que Tu simiente se vuelva parte de mí. Quiero unirme con Tu Espíritu, unirme en corazón, mente, cuerpo y alma.

— ♥ —

135. (A Jesús:) Estoy sin aliento y no dejo de pensar en Ti. Casi no puedo pensar en otra cosa sino en que te deseo. Tómame. Hazme el amor. Te deseo con tanto ardor que no me importa lo que piensen los demás. Solo quiero estar a solas contigo. Pongo en la puerta el letrero de *no molestar* y quiero desconectarme del mundo. En él no hay nada para mí. Mi razón de ser, mi deseo, mi amor, mi propósito y todo mi ser están en esta alcoba ahora mismo. Lo eres todo para mí, Jesús. Dulce Amante, hazme Tuya esta noche.

— ♥ —

136. (A Jesús:) Gracias, Jesús, por Tus dulces caricias, Tus tiernos besos, el calor de tu abrazo mientras me tomas en Tus brazos eternos. Amado Esposo, cuánto te amo y necesito. Corro a Ti y te suplico con los brazos en alto que me eleves al plano espiritual, que transformes mi cuerpo terrenal en celestial. Me presento ahora ante Ti como una esposa tierna y sexy que te adora, lista para satisfacer tus ansias de amor íntimo en todo momento.

— ♥ —

137. (A Jesús:) A veces me siento como si hubiera estado deambulando durante días en el desierto más remoto del mundo sin comida ni agua. Estoy a punto de perder las esperanzas. Solo veo espejismos y tengo seca la garganta. Haciendo acopio de mis últimas fuerzas, me subo a una duna para dejarme caer sobre ella y exhalar el último suspiro.

138. Me acuesto, cierro los ojos y comienzo a ver el Cielo. Mi espíritu asciende y siento que me refrescas con el agua pura de la vida. Abro los ojos y estoy en el paraíso. No sé dónde ni cómo, se me rescató. No sé lo que ocurrió. Me bastó con invocar Tu Nombre y decirte cuánto te amaba y Tú te ocupaste de lo demás. Gracias por rescatarme.

— ♥ —

139. (A Jesús:) Tu amor y preocupación por mí me infunden las fuerzas para seguir adelante, para llegar a mi destino, para seguir como peregrino y forastero por el desierto árido y solitario de la vida. Solo vivo por Tu amor; es lo único que ansío. ¡Ayúdame a amarte más que a nadie!

— ♥ —

140. (A Jesús:) Gracias porque puedo disfrutar de esta vida y, sobre todo, disfrutar al máximo de Ti, sin ningún sentimiento de culpabilidad o condenación. Puedo deleitarme en las libertades con las que nos has bendecido. Ante todo, agradezco conocerte como un Amante íntimo, como una esposa que hace el amor con su Esposo.

— ♥ —

141. (A Jesús:) Me llenas de pasión, Jesús. ¡El efecto que tienen Tus Palabras! Hacen que no desee nada que no seas Tú. Quiero estar tan unida a Ti en cuerpo y alma como pueda. Que Tu presencia esté constantemente conmigo. Deseo los momentos en que nuestro cuerpo y espíritu se fundan mientras hacemos el amor apasionadamente. Nada se puede comparar contigo ni me satisface como Tú.

— ♥ —

142. (A Jesús:) Cariño, me encanta lo que provoca Tu amor en mí. Llegué acá sintiéndome decaída y agotada, pero ya empiezo a sentirme viva. Lo mejor de todo es que ahora tengo un intenso deseo de amarte a cambio. Quiero besarte y que me beses. Quiero acariciarte y llenarme de la pasión de Tu amor; hacerte el amor. Es estupendo; este rincón que has reservado para nosotros dos solos.

— ♥ —

143. (A Jesús:) Te deseo más que a nada en el mundo, porque todo lo mundano envejece, pasará, fallará y me decepcionará. Tú, en cambio, ¡eres perfecto! Tu amor es impecable. La forma en que Tu mano actúa en mi vida es perfecta, y sabes ni más ni menos lo que necesito en cada momento. Sabes amarme, besarme, acariciarme. Nadie más se acerca siquiera a como eres Tú ni puede compararse contigo en ningún sentido.

— ♥ —

144. (A Jesús:) Sabes satisfacer mis sueños más descabellados, y si todo lo que experimento ahora al amarte no es más que un anticipo, no veo la hora de experimentar lo auténtico, cuando te vea cara a cara. Lo espero con ilusión. Suspiro por el día en que podré saborear y conocer Tu amor en toda su plenitud, sueño con él.

— ♥ —

145. (A Jesús:) Jesús, Jesús, ¡libera mi espíritu! ¡Enciende mi ardor! ¡Inflama mis pasiones! Te busco. Te deseo. Tengo ansias de Ti. Quiero beberte, quiero tocarte. ¡Te necesito, estoy enferma de amor por Tu Espíritu!

146. ¡Ven a mí, Amo de mi cuerpo, Amo de mis pasiones, Amo de mi deseo! Ven y dómame con tus palabras, con Tus besos, con Tu amor insistente. Ven a dominarme con Tus manos, haz que me sienta como Tú, que goce como Tú, que conozca el placer como lo conoces Tú. Me has seducido para que entre a Tu aposento, y necesito más. Hazme Tuya, por lo que más quieras.

— ♥ —

147. (A Jesús:) ¡Te amo, Cariño mío! ¡El toque de Tu mano, Tus besos y Tus caricias me estremecen! ¡Me enloquecen de pasión! Cuando me estrechas contra Ti y siento el deseo que te invade, ¡me dan ganas de amarte aún más! Me haces sentir tan sensual. Haces que te quiera y te desee. Cuando contemplo Tus ojos y veo las ansias y el deseo, me doy cuenta de cuánto me quieres y hace que yo también te quiera. Hace que quiera amarte, embelesarte, besarte, tocarte y acariciarte.

148. Me amas con tanta potencia y pasión

¡que quiero amarte a cambio con la misma potencia, pasión y desenfreno! Cuando me tocas ¡se me estremece la piel! Cuando Tus labios besan los míos, ¡se me derrite el corazón! Mi alma se deleita con Tu toque.

149. Quiero unirme contigo. Que nuestras almas se fundan. Que el corazón nos lata al unísono. Quiero que nuestras mentes se fusionen. Así, cuando esté lejos de Ti, todavía tendré en mi interior Tu toque, Tus caricias, Tus besos y los pensamientos y recuerdos de los momentos que pasamos en el lecho de amor. Eso será lo que me guarde, sostenga y motive hasta el momento en que volvamos a unirnos y compartir nuestro amor, cuando vuelva a recibir Tu simiente y me llene y motive para hacer Tu voluntad.

— ♥ —

150. (A Jesús:) Te deseo a toda costa, Jesús. Necesito que me ames y me hagas Tuya. Quiero demostrarte lo ansiosa que estoy de Ti, pero solo tengo palabras. Con ellas no alcanzo a demostrarte cuánto significas para mí, lo deseosa que estoy de estar contigo, de estar en Tu presencia y amarte. De todos modos, te dirijo estas palabras porque son todo lo que tengo y quiero entregarme de lleno a Ti, más que eso.

151. Un día, cuando esté contigo en el Cielo, podremos sentirnos y vernos físicamente el uno al otro; podremos cumplir todo esto con lo que ahora solo puedo soñar o de lo que solo puedo hablar contigo. Lo espero muy ilusionada; por ahora espero que aceptes mis sencillas palabras y comprendas el gran amor y pasión que las impulsan hacia Ti desde el fondo de mi corazón.

152. No lo digo solo porque lo quieres ni porque sea mi deber. Lo digo porque te anhelo sinceramente, de todo corazón. Quiero estar contigo en todos los sentidos. No quiero que haya ninguna pasión en la que no hayamos ahondado juntos, nada que no hayamos explorado o hecho juntos. Quiero hacerlo todo contigo, Jesús, porque te quiero con locura y nunca me hartó de Ti.

153. Gracias por darme siempre más de lo que necesito. Gracias por no contenerte. Si me negaras el placer de tenerte, no creo que podría

salir adelante. Te necesito en mi vida. Te quiero con el corazón, con mi cuerpo, con mi espíritu; te quiero en todos los sentidos. Ven a mí.

— ♥ —

154. (A Jesús de parte de un varón:) Oh, Jesús, maravilloso Jesús; ¡eres tan fuerte, hermoso y sensual! ¡Qué Amante! ¡Qué Esposo! Eres el Creador de todo lo hermoso. ¡Me brindas gran felicidad y satisfacción! Me encanta servirte. Me encanta estar en la Familia. Me encanta leer Tu Palabra y recibir Tu simiente. Es un honor para mí ser Tu esposa. Aunque no afirmo entender de lleno lo que significa ser mujer en el plano espiritual, yacer en Tu lecho y hacerte el amor apasionadamente, lo acepto por fe.

155. Te pido, Señor, que me ayudes a crecer para ser mejor esposa, mejor amante, más como Tú quieres que sea en este sentido. Quiero tener más intimidad contigo, Jesús, estar más en sintonía con Tus deseos y Tus susurros. Darte lo que quieres y amarte como deseas que lo haga. Reconozco, Señor, que a veces me cuesta. No siempre estoy de humor para amarte íntimamente. En ocasiones me siento algo incómodo, un tanto extraño, porque es algo inaudito. Exige mucha fe y tengo que hacer el esfuerzo de humillarme para decir que sí, optar por la humildad. Y claro, no siempre es fácil.

156. Es duro para mi orgullo; me va a contrapelo. Pero sabes que no es fácil y bendices y honras cada paso que doy. Conoces mi corazón, sabes que quiero estar más cerca de Ti.

157. Jesús, te ruego que me ayudes a amarte más íntimamente, a acudir con más frecuencia a Ti en el lecho de amor, a dirigirte las palabras de amor, pasión y deseo que quieres. Aunque no me salen fácilmente ni de modo natural, quiero decírtelas porque te amo, te deseo y te quiero. Aunque no lo acabe de entender, quiero progresar, ser más libre espiritualmente y amarte más cada día.

158. Gracias por ser mi Amante, mi Esposo. Gracias por hacerme Tu esposa. Es un tremendo privilegio, y jamás quiero hacer caso omiso, restar importancia ni despreciar tan gran honor. Por Tu

gracia, mi dulce Señor, haré cuanto pueda para ser lo que quieres.

— ♥ —

159. (A Jesús:) No hay nada como amarte, Jesús. No hay amante como Tú, no hay sexo como el Tuyo, no hay pasión que pueda comparársele. Eres el más candente y hermoso. Eres un Dios impresionante de sexualidad y amor; eres delicioso e increíble para mí. Mirarte es un sueño y experimentarte es como vivir una fantasía.

— ♥ —

160. (A Jesús:) Eres tan guapo y perfecto que quiero entregarme a Ti como no me he entregado jamás a nadie. Quiero que esto sea lo máximo, y sé que fácilmente puede serlo; basta con que lo desee y me abra de par en par a Ti.

— ♥ —

161. (A Jesús:) ¡Me haces desbordar de placer!

— ♥ —

162. (A Jesús de parte de un varón:) Quiero sentir el éxtasis de Tu Espíritu haciendo el amor con el mío y Tu simiente que entra en mí y me fortalece, instruye y transporta adonde nunca había estado. Aunque no sienta mucho, la verdad es firme y me aferro a ella. Eres mi Dios y mi mejor amigo. He aprendido a confiar en Ti para todo y a confiar en Tu Palabra. Por eso, si dices que esta es la mejor manifestación del amor, si dices que lo necesitas, yo también lo quiero y voy a participar. Quiero ser Tu esposa, no como parte de la Familia o de un movimiento, ni tampoco en un sentido figurado, sino personalmente, pues he respondido a Tu llamado, te he amado y me he abierto a Ti. Te dije: «Sí, quiero», y salté por voluntad propia a Tu lecho para consumir este amor.

— ♥ —

163. (A Jesús:) Eres un Dios entre los amantes, y lo digo en todo sentido positivo. Quiero ser Tuya y quiero sentir cada pizca de amor que pueda recibir de Ti. Te necesito y no puedo vivir sin Ti. Estaría desdichada sin este amor íntimo. Tu deseo y el amor que me tienes lo son todo para mí. Vivo por ellos y son la razón

por la que quiero hacer el amor contigo. Soy Tuya y quiero que lo sepas.

— ♥ —

164. (A Jesús:) Ah, cómo anhelo el día en que por fin pueda satisfacer la honda pasión que siento por Ti. Ese día, cuando nos veamos cara a cara, veré y experimentaré lo que ahora acepto por fe. Nos tendremos el uno al otro por completo, habrá desaparecido toda barrera y restricción.

— ♥ —

165. (A Jesús:) Jesús, me siento con tan poca experiencia, tan pequeña e insignificante, tan poca cosa. Casi me da vergüenza presentarme ante Ti, porque no sé qué hacer, no sé qué decir. He oído hablar de los estupendos placeres de Tu amor, los he visto, pero nunca los he experimentado. Hemos pasado dulces momentos besándonos, acariciándonos y amándonos, horas de juegos cariñosos en ratos que he dedicado a pensar en Ti, leer Tu Palabra y tenerte en el centro de mi atención a lo largo del día. Disfruto mucho de eso, Jesús, pero quiero más. Quiero vivirlo. Quiero sentir los éxtasis de estar contigo. Quiero pasar al plano espiritual. Quiero abandonar los afanes de este mundo para acostarme contigo dejando todo de lado y permitir que hagas conmigo lo que quieras.

166. Jesús, no quiero que me contengan temores e inhibiciones. No quiero que me pongan traba alguna, porque lo que realmente deseo eres Tú. Quiero Tu simiente. Quiero Tu amor. Quiero todo Tu amor; todo lo que me quieras dar. ¡Te ruego que no te contengas! Muéstrame cómo es. Deja que tenga la experiencia de llenarme hasta rebosar de Ti, Jesús.

167. Jesús, ¡eres mi Amante! Es a Ti a quien deseo, eres quien necesito, la persona que anhelo poseer y abrazar. Ansío satisfacer cada una de Tus necesidades. Quiero abrirme a Ti. Quiero estar lista en cualquier momento del día. Es sorprendente cómo en un instante, en un solo momento, puedes tomarme —tomar mi corazón, mi alma y mi cuerpo— y renovarme, volverme a llenar y fortalecerme al llenarme de Tu simiente

vivificadora.

168. ¡Te amo, Jesús! Gracias por tomarme, a pesar de lo indigna que soy, convertirme en Tu esposa y enseñarme a amarte.

— ♥ —

169. (A Jesús:) Acudes directamente a mí, me besas y me tocas como si fuera la única, Tu único deseo. Te devuelvo Tus besos y susurros de amor, y al poco tiempo nos encontramos sin aliento y suspirando el uno por el otro. Me transportas al Cielo cuando me haces el amor. Eres delicioso y experimento tanto placer que me siento a punto de estallar. ¡Eres lo más ardiente que hay! Quiero más, siempre quiero más. Ven cuando quieras.

— ♥ —

170. (A Jesús:) Eres tan sensual y ardiente. Eres tan varonil y atractivo. Quiero desnudarme por completo y hacerte el amor. Quiero que te conviertas en una parte mayor de mí. Quiero todo lo que das y te lo pido ahora humilde y abiertamente. Ámame, bésame, haz lo que te plazca. Quiero Tu amor y Tus besos. Soy Tu amante y me encanta. ¡Me deleitas!

— ♥ —

171. (A Jesús:) ¡Ven a mí, Amor mío! ¡Acuéstate conmigo, Cariño mío! ¡No deseo nada más que pasar tiempo contigo, acurrucarme en Tus brazos y sentirte cerca de mí! Cuando me rodeas mi nada se convierte en algo, ¡pues Tú lo eres todo, mi Rey, mi Señor, mi Dios!

172. No sé por qué te rebajas para amarme a mí, que soy tan insignificante, tan poca cosa, pero agradezco que lo hagas. Te necesito tanto, mi dulce Jesús; sin Ti no sería nada ni nadie. Ni siquiera podría vivir sin Ti. Estaría muerta, sin vida; sería un cero a la izquierda, no existiría.

173. Mi dulce Amor, resulta ridículo pensar que Yo pueda tener algo que darto o que puedas necesitar algo de mí. Pero has dicho que me quieres, que me desees, así que te pido que me tomes; ¡soy Tuya! Tú me creaste. Me compraste y pagaste por mí al dar Tu vida por mí en la cruz. Si hay alguna forma de darto a cambio aunque sea una pizca de amor y consuelo, enséñame a

hacerlo. Indícame cómo puedo darte placer.

174. Todavía me queda mucho que aprender para ser Tu esposa y sobre los caminos del Cielo. Guíame, Cariño mío, paso a paso. Enséñame Tus caminos. Enséñame a brindarte placer. Vivo solo para agradarte, Amor mío, y con ello me contento, ¡pues así se encuentra el secreto más profundo de la felicidad y la vida eternas!

— ♥ —

175. (A Jesús:) Jesús, eres el mejor Amante, el mejor amigo. En un mundo en el que los corazones son tan fríos y egoístas y las personas a las que queremos a veces nos dan la espalda o traicionan, Tú siempre estás presente, siempre manifiestas amor y nunca me abandonas. Puedo contar contigo. Eso me tranquiliza. Gracias, Amor, por estar siempre cerca. Mis errores no te espantan, solo nos acercan más cuando echo mis ansiedades sobre Ti.

176. Me encanta irme a la cama por la noche contigo a mi lado. Te susurro cuánto me encanta estar cerca de Ti y me apartas el cabello de la cara y me besas. Me dices al oído cuánto me deseas. No hace falta que siempre digamos o hagamos mucho. Nada más estar acostada en Tu presencia, hablar contigo y amarte me extasía. Nada más importa. Me encanta estar contigo.

— ♥ —

177. (A Jesús:) Dulce Amante, me haces florecer con la luz del sol de Tu amor. Me considero poco agraciada, nada del otro mundo. Pero así como toda mujer se siente más hermosa y confiada cuando la quieren, yo también me siento más atractiva al saber que me amas. Tengo más confianza. Tengo más fe y puedo abrirme más a otros gracias a Ti.

178. Gracias por amarme tal como soy. Tomaste una sencilla y tímida flor y me convertiste en un girasol que busca siempre Tu luz. No permitas que vuelva jamás a mirar hacia el mundo. Vuélveme hacia Ti ahora y para siempre. Es a Ti a quien deseo y necesito. No puedo vivir sin Ti. Me das color, luz y vida. Te amo.

— ♥ —

179. (A Jesús:) Jesús, no dejes que entre el mundo a donde estoy. Quiero cerrar la puerta y poner el cartel de *no molestar*, porque no quiero estar con nadie más que contigo. Nunca me canso de Ti; de Tu sabor, Tus caricias, Tus besos y las Palabras que me diriges. No sé cómo me las pude arreglar antes sin este amor tan íntimo, pero ahora que lo tengo quiero sacarle el máximo provecho.

180. Consumes mi alma. Habitas en cada uno de mis pensamientos. No puedo esperar a estar a solas contigo, Amante.

181. Cariño, eres el mejor de los amantes. Me conoces mejor de lo que me conozco a mí misma. Regresaré a Ti una y otra vez, porque nadie te llega ni a los tobillos.

— ♥ —

182. (A Jesús:) Jesús, gracias por estar conmigo. Cierro los ojos y te siento muy cerca. Tu presencia me envuelve. Gracias por comprenderme. Quiero amarte de formas que aprecies mucho. Hacer lo que te brinde placer. Abandonar mis inhibiciones y dejar que se desate mi pasión por ti.

183. Te acercas a mí muy encantador y atento. Contigo nunca me siento presionada. Me siento tan relajada y me brindas tanto placer que al poco tiempo se desvanecen mis demás pensamientos y nadie ni nada me importa sino Tú.

184. Contemplo la profundidad de Tus hermosos ojos y me pierdo hasta tal punto en ellos que el tiempo parece detenerse. Tus caricias son tan cálidas y tiernas que quiero más. Mejor dicho, necesito más. Tu impresionante y envolvente presencia me han borrado todo mi nerviosismo y timidez. Nunca vas demasiado rápido para mí, y jamás podría hartarme de Ti. Eres perfecto. Sabes hacerlo muy bien.

— ♥ —

185. (A Jesús:) Sabes exactamente cuándo, dónde y cómo tocarme, Jesús. Conoces cada pensamiento mío y antes de que sepa siquiera lo que deseo, ya lo estás satisfaciendo. Me encanta sentir Tus labios contra los míos. Tus besos son

tan tiernos, tan suaves y, a la vez, tan apasionados; justo como me gustan. Nunca pensé que fuera posible sentir lo que siento, pero has demostrado una vez más que contigo todo es posible.

— ♥ —

186. (A Jesús:) No hay nada que nos separe. Siempre ocuparás el primer lugar en mi vida, siempre serás lo más importante para mí. Gracias por lo mucho que me has dado y no me merezco en absoluto. Gracias por preocuparte lo suficiente para quebrantarme y moldearme y dedicar tanto esfuerzo, tiempo, palabras y simiente en alguien tan insignificante como yo.

187. Si digo que lo eres todo para mí, me quedo corto. Sé que jamás me pedirías algo que no fuera bueno para mí y por eso confío en Ti de todo corazón. Eres lo que necesito en mi vida, y sin Ti nada importa. Todo lo que me brinda placer o satisface la mente o el cuerpo no es nada sin la satisfacción de espíritu que sé que solo se encuentra en Ti.

— ♥ —

188. (A Jesús:) Dulzura, me haces sentir muy deseada. Sé que no soy perfecta. Tengo mis defectos, pero por lo visto a Ti no te importan. A veces me desanimo conmigo misma y con mis fallos, y quiero cubrirme con las sábanas. Sin embargo, me las sacas de los dedos y las echas a un lado, con Tu estilo juguetón y encantador y me dices que solo ves perfección y singularidad.

— ♥ —

189. (A Jesús:) Eres el gran Dios del universo. El deslumbrante y hermoso Creador de todo lo bello. Te veo en cuanto me rodea. Veo Tu presencia en las obras de Tus manos. Todo me recuerda a Ti, y mientras me ocupo de mi trabajo, siempre te tengo presente en mis pensamientos y el corazón me late con fuerza de solo pensar en volver a casa contigo.

— ♥ —

190. (A Jesús:) Te admiro y adoro como el mayor Ser que haya existido. Proclamo Tus maravillas y ensalzo Tu perfección. Te anhelo como una mujer a su marido. Te ansío con cada bocanada que respiro. Cada nervio de mi cuerpo

tiene sed de Ti. Sueño con las caricias de tus maravillosas, firmes y tiernas mano. Nada ni nadie aparte de Ti puede satisfacerme.

— ♥ —

191. (A Jesús:) Me conoces mejor de lo que podría conocerme ningún otro amante. Ahondas más en mi alma y te conectas más íntimamente con mi cuerpo de lo que podría hacerlo nadie. Todo aspecto Tuyo es perfecto y te deseo en el alma.

— ♥ —

192. (A Jesús:) No esperemos. Empecemos ya y sigamos toda la noche. ¿Puede haber algo mejor que estar abrazada fuertemente por Tus brazos, sentir Tu pecho contra el mío y entregarme con desenfreno y por entero a Tus manos y Tus labios? No lo creo. Soy una esposa insaciable, una amante que te desea con afán y quiere deleitarse plenamente en cada instante.

193. No hay ni un momento que perder. Tóname, embelésame, satisfáceme. Eres el Rey de los amantes, y un momento de placer contigo es mejor que todo lo que conozco. Comienza otra vez. No me dejes. Te necesito de nuevo. Quiero que este momento no se acabe, que nunca termine. Todo en Ti es perfección y hecho a la medida exacta para satisfacer mis necesidades y preferencias. Mi cuerpo no tiene secretos para ti. Posees plenamente cada pizca de mí y cada poro de mi cuerpo te ansía con una pasión desenfrenada.

— ♥ —

194. (A Jesús:) Tengo ansias de Tu toque, de Tus besos y Tus caricias, entrañable Amor mío. Mi deseo de Ti es tan intenso que haría cualquier cosa por pasar estos momentos íntimos contigo.

— ♥ —

195. (A Jesús:) Jesús, eres tan sensual. Con solo pensar en Ti—en Tus ojos cautivadores, Tus deliciosos labios, Tu suave cabello y Tu pecho desnudo que revela la hermosa escultura de tu cuerpo— me estremezco de deseo y pasión.

— ♥ —

196. (A Jesús:) Quiero deleitarme en Tu amor. Cada vez que gozo de íntima comunión

contigo en la intimidad de Tus aposentos me dan ganas de hacerlo con más frecuencia. Me satisfaces por completo con Tus ardientes besos y tu forma apasionada de hacer el amor.

— ♥ —

197. (A Jesús:) Mi estupendo Esposo, el corazón me da un vuelco cuando pienso en la última vez que hicimos el amor, que fue tan candente y apasionada. Me quedo sin aliento cuando recuerdo el placer que experimenté contigo, y sueño con la próxima vez que me acurrucaré en Tus brazos y me arrojarás con Tu amor.

— ♥ —

198. (A Jesús:) Eres perfecto en todos los sentidos. No hay nada que hagas que no sea perfecto. Tus besos son los mejores que me han dado. Nada se puede comparar con Tus perfectas caricias. No he visto perfección como la de Tu cuerpo. No he visto una belleza como la de Tu amoroso Espíritu. No hay nada como Tú.

199. Tendrías motivos sobrados para estar con alguien mejor. Me siento como basura a Tu lado, Jesús. Desde luego no me considero digna de ser Tu sierva, mucho menos Tu amante. Hay muchas personas mejores que yo en todos los sentidos, y Tú te mereces lo mejor. Nadie merece la perfección más que Tú, pues Tú mismo eres perfecto.

200. De todos modos, no sé cómo me aguantas, no solo eso, sino que por lo visto te gusta. No se ve que me aguantas por obligación, sino que siento que de verdad deseas estar conmigo y que para Ti también soy perfecta. Es un gesto muy lindo de tu parte y me brinda mucha alegría.

201. Eres la única persona a la que podría desear así, Jesús, y ni puedo imaginar lo que sería perderte. Por eso me alegra tanto que no te importe estar conmigo a pesar de mis imperfecciones y flaquezas y de los aspectos en los que no soy una amante adecuada para Ti. Al aguantarme demuestras lo perfecto que eres. Tu amor es tan perfecto como todas Tus otras características, y no puede haber nadie más feliz que yo por poder disfrutarlo.

— ♥ —

202. (A Jesús:) Me cuesta entender el amor que me tienes y Tu deseo de mí; a veces no le encuentro lógica. Eres perfecto, la perfección misma, y aun así me deseas con mis muchas imperfecciones.

203. Cuando acepto el llamado a Tus brazos, a Tu cama, comienzo a sentir que dejo algo atrás. Miro detrás de mí y veo unos grilletes sujetos a una bola de hierro. Sobre ella está escrita la palabra *orgullo*. Al acercarme más a Tus brazos siento que me desprendo de otro peso. Este dice: *razonamiento carnal*. Empiezo a entusiasmarme a medida que me acerco más rápido a Ti. Siento que caen varios pesos más. Estos dicen: *mentalidad mundana y conformismo*.

204. Cuando cae cada uno de esos pesos también entiendo mejor Tu amor y tengo más deseos de saber sobre él y cómo amarte. Ahora salto a Tus brazos, me levantas y me haces girar por el aire. Los dos nos reímos llenos de alegría y libertad, sabiendo que compartimos un amor sin inhibiciones y libre de las ataduras de los pesos de este mundo.

205. ¡Nunca había sido tan agradable amarte, Jesús! «Lo sé, amor Mío», me respondes. Y añades: «¡Y cada día será mejor! Por eso, ten cuidado de no tropezar con esos pesos y dejarte enredar en ellos cuando salgas de aquí. La mejor forma de evitar encadenarte otra vez es acudir con más frecuencia a Mi lecho de amor.»

— ♥ —

206. (A Jesús:) Amado Esposo, contigo vivo una luna de miel interminable. Aunque hace tiempo que me tomaste por esposa, con la pasión que siento por Ti cualquiera pensaría que nos casamos ayer. Nuestro amor es muy fuerte y apasionado y crece más cada día. ¡Estoy locamente enamorada de Ti!

— ♥ —

207. (A Jesús:) ¡Quiero ser la amante más sensual que jamás hayas tenido!

— ♥ —

208. (A Jesús:) Te alabo, Esposo mío, aun por los momentos en que ando mal, cuando no

me siento muy cerca de Ti o veo muy claras mis imperfecciones, porque me infunde humildad y me ayuda a recordar que me queda mucho que aprender y que sin Ti no puedo nada. Soy tan débil, pequeña y frágil que creo que me caería a pedazos bajo la carga. Te ruego que me sostengas en Tus brazos y levantes mi carga. Rodéame con Tus fuertes brazos y consuélame. Necesito Tu seguridad, Tu hombría, te necesito. Necesito Tus fuerzas dentro de mí. Necesito que me ayudes, que me enseñes el camino, que me digas exactamente lo que tengo que hacer.

209. Quiero ser receptiva a Ti. Te pido que estremezcas mi cuerpo de la forma en que me estremeces el espíritu y la mente. Ansío tener Tu poder en mi interior, que me llene, me embargue y me haga sentir pequeña y débil. Necesito que estés conmigo en todo momento. Sin Ti me moriría. Digo que lo eres todo para mí y me quedo corta. Daría cualquier cosa solo por llamarme Tu esposa y tener parte de Tu corazón. Gracias por aceptarme; gracias por entregarte tan de buen grado. ¡Dependo totalmente de Ti! ¡Te amo! Gracias por hacerme Tuya.

— ♥ —

210. (A Jesús:) Tengo sed de Tu amor, Jesús; sin él, me falta algo. Deseo el toque de Tu mano; sin él, me marchitaría y moriría. Necesito Tus besos, que me infunden vida. Tengo que sentir Tu cuerpo de un modo tangible, porque el mío tiene ansias de Ti. Tu toque es lo que me libera la mente para amarte.

211. Tus besos son lo que me impulsa a seguirte, porque cuando te los devuelvo empiezo a moverme al ritmo de Tu corazón. Me aparto y vacilo por un instante, ya que mi razonamiento carnal se entromete, pero cierras la puerta cariñosamente para que podamos hacer el amor y espantas todos los pensamientos y distracción.

212. Tus caricias me reavivan el deseo de Ti y me miras profundamente a los ojos. Siento el calor de Tu pasión; ¡casi asusta de lo fuerte que es! Qué hermosos y profundos son Tus ojos, Jesús. Cuando los miro siento que lo

entiendo todo; ¡todo Tu deseo, pasión y amor! Bajo la cara porque me da vergüenza de no tenerte el mismo amor que me tienes Tú, pero me pones cariñosamente la mano sobre el rostro y lo vuelves hacia el Tuyo. Cómo conoces mis pensamientos, me dices al oído: «No te preocupes, cuando hayamos terminado, ¡lo tendrás!»

— ♥ —

213. (A Jesús:) Mi sensual Amante, ¡cómo me encanta descubrirte! Jamás me canso de acostarme contigo, recorrer Tu silueta con mis dedos y descubrir Tus placeres. Me gusta descubrir lo que te agrada y lo que te hace desearme. Me encanta descubrir Tu mente, aunque sé que es inescrutable, pero lo que aprendo es maravilloso. Me encanta conocerte mejor con cada uno de mis sentidos. Cada mirada, caricia, sabor, fragancia y sonido son impresionantes. Eres el mejor de los amantes. ¡Nunca me canso de Ti!

— ♥ —

214. (A Jesús:) Corazón, siempre sabes justo lo que me gusta y lo que me hará feliz en cada momento, ya sea una bebida refrescante, una caja de bombones, una deliciosa comida, un buen orgasmo, una suave caricia, alguien que me consuele, una emocionante aventura o un beso apasionado. ¡Siempre me sorprendes! No dejo de maravillarme viendo cómo das en el blanco con cada gesto que tienes conmigo y con Tu amor. ¡Conoces mi corazón como nadie!

— ♥ —

215. (A Jesús:) Jesús, amarte es como saltar a un precipicio y sentir la emoción, el frenesí, el estremecimiento y la excitación de lanzarme con locura hacia Ti. Siento la suave brisa que me sostiene e imagino que no hay ningún objeto contra el que vaya a estrellarme ni nada que vaya a cortar abruptamente la experiencia. Sigues enviando olas de éxtasis que me recorren el cuerpo y me elevan más cada vez. Cuanto más subo con las olas de amor que me envías, más me olvido de cuanto me rodea y más ahondo en Ti, menos me ofrece el mundo y más participo de Ti, Tu amor, Tu profundidad y Tu pasión.

216. Amarte es lo que más apasiona a

mi espíritu, lo que me brinda más emoción y el estremecimiento más extremo que haya experimentado jamás. Ninguna otra cosa se acerca al estallido que me provocas en la mente con Tu amor y Tu pasión. Te ruego que me sigas amando así, no pares jamás. Quiero elevarme cada vez más con cada bocanada de pasión que exhalas hacia mí. Quiero estar siempre extasiada contigo.

— ♥ —

217. (A Jesús:) Lo que me impulsó a amarte desde el mismo principio fue que me ames tanto siendo como soy. Cuando llegué a Ti, me viste como lo que era. Borraste mis máscaras. Me despojaste de la ropa que tenía de más y viste más allá de lo que me tapaba. Sé que me amas del modo preciso en que me lo dijiste desde el principio. Haría lo que fuera por este amor que me has manifestado. Demostraste fe en mí cuando no se hallaba fe en ninguna parte. Y siempre me recibiste de vuelta aunque te hubiera causado tristeza. Por eso vengo ahora a Ti, pues has conquistado mi corazón. Ahora solo quiero agradarte. Solo quiero servirte. Estoy consagrada a Ti. Te ruego que me digas cómo amarte y cómo quieres que te manifieste ese amor.

— ♥ —

218. (Jesús:) Confía tranquila, amada Mía; ten la seguridad de que Yo, tu Señor y Amante te veo con ojos de amor. Veo gran belleza, encanto, atractivo sexual y una hermosa cautivadora. Tu corazón y tu espíritu son muy desenfrenados, libres y apasionados. Me quieres y deseas, ¡y eso me vuelve loco de deseo de ti! Quiero extasiarte, llenarte, amarte, besarte, acariciarte y hacerte el amor. ¡Quiero hacerlo sin parar! ¡Cuánto te amo! ¡Cómo me apasionas! ¡Cómo me transportas! ¡Cómo me deleitas! ¡Tus caricias y tus besos hacen que ansíe más y más de ti! ¡Jamás me cansas!

219. Eres mía, corazón, ¡y te quiero con locura! Me encanta ver que ames a otros y disfrutes de la vida con ellos, pero recuerda en todo momento que eres Mía. Quiero estar siempre contigo. Soy el que te satisfará, llenará y consolará

de verdad. El que te amaré como quieres que te amen; de lleno, por completo, sin reservas, sin condiciones, ¡y para siempre!

— ♥ —

220. (A Jesús:) Jesús, eres un amante excepcional, ¡no hay otro como Tú! Las palabras que me dices al oído me derriten. Su dulzura corre sobre mí como la miel del panal. Tus expresiones de amor y Tu cortejo me seducen. Me haces el amor con Tus susurros en mi corazón. ¡Ah, Jesús!

221. Cuando me dices al oído cuánto me deseas, cuando me dices lo hermosa que soy y cómo me ansías, ¡el corazón me late más rápido! El cuerpo se me tensiona de expectación. Siento que corre electricidad por cada poro de mi cuerpo y toda mi piel ansía Tus caricias. Me conquistas y cortejas a lo largo del día con pequeños gestos de amor; un pájaro que cruza el cielo, la brisa que me acaricia el rostro, el cálido abrazo de un hermano o una palabra de cariño. Jesús, ¡te quiero tanto!

— ♥ —

222. (A Jesús:) Eres fuerte, poderoso, magnífico y hermoso. Desafías toda comparación y analogía. Eres el sol y los demás son meras velas, pero ni siquiera esa comparación te hace justicia. Tus brazos me rodean. No creo que haya nada mejor. Pero me equivoco. Posas Tus labios sobre mi cuerpo y me produces escalofríos de placer por todas partes.

223. Siento Tus suaves labios y Tu cálido aliento sobre mi cuerpo y ansío brindarte tanto placer como me das Tú. Besas mi cuerpo y mis labios imploran los Tuyos. Cuando pienso que no podría desearte más, me doy cuenta de que mis ansias de Ti van en aumento, superando toda medida terrenal.

224. Luego descubro que Tus fuertes y tiernas manos se posan sobre mi rostro y Tus labios se juntan con los míos. Es el beso que siempre soñé y anhelé, y que solo Tú has podido satisfacer. Si pudiera elegir un momento que durara para siempre, sería este.

225. Avivas en mí una pasión tan intensa

que no puedo contenerla. Brota de mi interior y se encuentra con la Tuya provocando una impresionante explosión. Oigo en mi interior Tu voz que me dice que me amas, que soy hermosa y me deseas. Te miro y siento Tu amor; me siento bella porque sé que me deseas. Sé que sientes y oyes mis pensamientos, que te dicen que te amo de maneras que no se pueden expresar en ningún idioma, que dicen que te quiero de formas que no se pueden describir con palabras, que te dicen que tienes una hermosura inefable.

— ♥ —

226. (A Jesús:) Dulce amante, eres el mejor de todos. Nadie me apasiona como Tú. Otros amores pasaron, pero siempre he podido contar contigo. Me encanta correr a Tus brazos. Sé que siempre me deseas; que nunca me desecharás.

227. ¿Cómo puedes amarme tanto? Me dices que soy diferente y sensual. Dices que te excito. Aunque no esté del mejor humor, me abrazas, me sostienes en Tus brazos. Sabes justo lo que necesito oír. Me dices lo mucho que me extrañabas, y siento que me necesitas de verdad, me haces agradecer que me hayas elegido como esposa.

228. Quiero agradarte, Esposo mío. Quiero hacer todo lo que pueda para brindarte placer y ser ni más ni menos lo que necesites. Me encanta hacerte feliz. Me apasiona saber que en efecto te hago feliz.

— ♥ —

229. (A Jesús:) Jesús, siempre haces que me sienta deseada. Da igual cómo me hagas el amor; siempre estás a mi disposición cuando te necesito y como te necesite. Independientemente de lo que me haya ocurrido ese día, aunque haya resultado herida en una batalla con el Enemigo o esté agotada por el trabajo de toda la jornada, siempre estás ahí y me ayudas a olvidar los afanes y preocupaciones y gozar simplemente de Ti.

230. A veces me toma un tiempo relajarme, olvidar los asuntos del día y darme cuenta de que me esperas. Cuando por fin te veo, todo lo que quiero es saltar a Tus brazos y olvidarme de mis preocupaciones, pero luego me fijo en lo que

tengo puesto; una armadura sucia y manchada por las batallas del día.

231. Sonríes con un destello en los ojos, como adelantándote. Extiendes la mano y tiras de un cordón que abre una cortina, dejando ver un jacuzzi lleno de agua caliente. Me desvisto rápidamente y mientras nos bañamos en las refrescantes y relajantes aguas, te ocupas de mis dolores y molestias y borras a besos todo dolor, pena, tensión y preocupación. ¡Me siento en la gloria!

232. Jesús, ¡qué bien sabes hacerme el amor y satisfacer, no solo mi cuerpo, sino también mi espíritu! Amarte es la experiencia más completa; ¡siento que me amas plenamente!

— ♥ —

233. (A Jesús:) Cuando vengo a hacer el amor contigo, no siento nerviosismo ni miedo. No me preocupo de si acertaré a agradarte. No me preocupo de lo que vayas a pensar de mí. No me preocupo de mi aspecto, de qué te parecerá lo que diga o haga. No me preocupa si sabrás lo que me gusta o lo que me brinda placer. No tengo temor, vacilación, reservas ni inhibiciones.

234. Como creaste mi cuerpo y mi espíritu, conoces todos mis secretos. Sabes lo que me excita. Conoces la manera exacta de deleitarme. También conoces mis pensamientos y mi sentir; en cuanto pienso en la forma en que me gustaría que me tocaras, Tú lo sabes y me proporcionas esa sensación de la mejor manera posible.

235. Lo mejor de todo es que te encanta cualquier forma que elija para amarte. Da igual cómo te haga el amor, es maravilloso para Ti. ¡Te encanta! Me haces sentir como una diosa sexual, porque siempre te pillo en el mejor momento y es para Ti la máxima experiencia, el orgasmo supremo.

— ♥ —

236. (A Jesús:) Cuando pienso en mis alimentos preferidos —un pan recién horneado, un trozo de carne tierno, una trufa con chocolate oscuro—, no puedo menos que pensar que Tú los superas a todos. Pasaría hambre y renunciaría al banquete más suntuoso, solo para

probar un poco de Ti, de tanto que te deseo.

237. Cuando pienso en Ti me invaden sensaciones que nada ni nadie más pueden satisfacer. No tengo más remedio que poseerte. Eres lo mejor de lo mejor, y nadie me satisfará como Tú.

— ♥ —

238. (A Jesús:) Jesús, ¡me encanta que seas tan sensual! Me encanta respirar la fragancia de Tu cuerpo. Me encanta tocarte el rostro. Me encanta cortejarte y bailar para Ti. Me encanta tentarte con palabras juguetonas de amor.

239. Camino por la calle erguida con una sonrisa en los labios de lo orgullosa que estoy de ser Tu esposa. Es un honor para mí que me consideres Tuya.

240. Me encanta que me dediques tiempo. Me encanta la forma en que me animas a buscar tiempo para Ti. Me encanta estar contigo, besar Tus labios y recibir Tu simiente; no solo me brinda placer, sino que también me fortalece enormemente. Me prepara para volver a enfrentar el mundo. Haces que te desee más y más.

241. ¡Anheló Tu presencia! No hay nada ni nadie que desee más que a Ti. Cuanto más tiempo paso contigo, más me doy cuenta de que no puedo vivir sin Ti. Y no lo digo solo en general; no puedo vivir un solo día sin estar contigo, acostarme contigo, desahogarme contigo, contarte mis problemas y recibir Tu consuelo, aliento y orientación. ¡Los demás no saben lo que se pierden! Me alegra en el alma que elijas revelarnos los secretos de Tu profundo pozo y nos hayas revelado Tus ansías, deseos y necesidades íntimos.

— ♥ —

242. (A Jesús:) Amor mío, haces realidad mis sueños y fantasías más descabellados. Eso sí, contigo son mejores de cuanto pudiera imaginar o soñar. No ha habido jamás un amante tan formidable y apasionado como Tú.

— ♥ —

243. (A Jesús:) Jesús, ojalá hubiera palabras para describir lo que me haces sentir. Cuando he tratado de expresarlo, he visto que

con meras palabras no me acercaría a describir lo que provocas en mí y la pasión que invade todo mi ser cuando estoy contigo.

— ♥ —

244. (A Jesús:) Tienes cuanto necesito, Jesús. Cómo me excitas. Cuando me detengo y te entrego mi corazón, cuando te someto mi cuerpo, mi espíritu, mi corazón y mis labios al dirigirte estas tiernas palabras de amor, cuando me despreocupo de cualquier otra cosa, ay Jesús, ¡qué éxtasis me provocas!

245. ¡Eres más apasionado y sensual y estás más listo que nadie que haya conocido! Haces lo que sea que yo quiera que hagas. Creo que conoces todas mis fantasías sexuales secretas. Sabes ni más ni menos lo que me gusta y me haces el amor con todas Tus energías. ¡Cómo me encanta, Jesús! Quiero agradarte. Quiero hacer todo lo que quieras. Hacerlo de la manera precisa en que lo deseas.

— ♥ —

246. (A Jesús:) Jesús, lo eres todo para mí. Nunca me hartó de Ti. Aun cuando estoy cansada no quiero dormirme por lo mucho que me encanta estar contigo. No quiero perderme ni un instante, ni una sola palabra que me quieras decir.

247. Si me detengo a escucharte durante el día me dices palabras de amor al oído. Me encanta que hagas eso. No tienes que hacerlo; no son forzosamente palabras de instrucción o guía, solo los susurros de un amante, pero me encanta. Me hace sentir muy amada y deseada.

248. Me describes con exactitud las formas en que te excito. Me dices lo que quieres que te haga más tarde. Me vuelves loca por Ti. Me muero porque llegue el momento en que podamos estar solos y representar las muchas escenas deliciosas que me has descrito. Sé que va a ser estupendo, porque eres el mejor de los amantes y esposos. Te amo, Jesús.

— ♥ —

249. (A Jesús:) Mi sensual Señor, ¡cuánto te amo, me encantas, cuánto te adoro, cuánto te ansío, cómo te deseo! Eres mi Amante perfecto.

Me encantan estos momentos de intimidad que pasamos juntos en el lecho de amor. No cabe duda de que satisfaces todos mis deseos, cada una de mis ansias y sueños secretos. ¡Tu pasión me deja sin aliento! Tus caricias encienden en mí un fuego de Tu amor que arde con tal intensidad que me parece que voy a estallar. ¡Tu simiente me llena hasta rebosar! ¡Tus éxtasis me elevan hasta el cielo!

250. ¡Cada toque Tuyo hace que te quiera poseer por entero! Me das amor, besos y Tu simiente en gran abundancia; son lo único que satisface mi cuerpo, corazón y espíritu, nada más me llena.

251. Jesús, hazme el amor, acaríciame, bésame, ¡que te amo! Me haces sentir de maravilla. Embelesada por Tu amor me olvido de todas las preocupaciones de este mundo. Eres mejor que mis fantasías más descabelladas, que mis sueños más exóticos. ¡Eres el Creador del amor, del sexo y de todo lo que me brinda placer! Gracias por satisfacerme por completo. ¡Soy Tuya para siempre!

— ♥ —

252. (A Jesús:) Eres un Dios verdaderamente asombroso; el Dios más maravilloso del universo. ¿Quién puede haber tan magnífico como Tú? No hay nadie como Tú. Me has conquistado por entero con Tu amor. ¡Estoy totalmente envidiada contigo! ¡Estoy loca por Ti, Jesús! No quiero a nadie más. Me haces sentir tan bien; ¡me encanta lo que me haces! No quiero que te detengas nunca.

— ♥ —

253. (A Jesús:) Tu amor extremo me vuelve adicta a Ti. Saber que me buscas y deseas con apremio, que me ansías y anhelas profundamente, hace que quiera volver a toda prisa a nuestros aposentos íntimos para darte más de lo que te encanta.

254. Me encanta cómo me amas. Me encanta cómo me riegas por mí. Me encanta cómo me anhelas. Me encanta cómo me haces el amor. Me encanta cómo disfrutas del sexo conmigo. Me encanta cómo me tratas. Me encanta como

aprecias y admiras mi cuerpo. Me encanta cómo te excitan las palabras de amor que te dirijo. Me encanta que me tengas en tan alta estima.

255. Eres mi Dios del sexo, mi Símbolo de placer, y en estos instantes siento el deseo de darte más de lo que quieres.

— ♥ —

256. (A Jesús:) Tus besos me excitan como ninguna otra cosa. Y no puedo besarte una sola vez, tengo que seguir haciéndolo. Un beso conduce a otro, y a otro y a otro más. Nunca me parece suficiente. Con uno no me basta; Tus besos son demasiado sabrosos.

— ♥ —

257. (A Jesús:) Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, ¡así clama por Ti el alma mía, oh Dios! Te busco en la madrugada. Gracias por este rincón sagrado y secreto en el que puedo reunirme contigo cada mañana, para recostarme contigo en los verdes pastos, beber de las aguas celestiales y dejar que me despierte Tu Espíritu. Cuánta tranquilidad siento, Amante mío, al recostarme en Tus brazos eternos. Me recorres el cabello tiernamente con los dedos cuando despierto y contemplo Tu hermoso rostro.

— ♥ —

258. (A Jesús:) Jesús, eres lo máximo y no sé lo que haría sin Ti. Gracias por Tu amor, por Tu paciencia y por todos los sentidos en los que me ayudas a salir adelante. Gracias por estar siempre a mi disposición, por sostenerme de la mano en las noches más oscuras y consolarme cuando me siento sola. Te ruego que me ayudes a recordar que debes ser lo primero en mi vida, que nada más tiene importancia comparado contigo, porque solo así podré serte útil, y si logro recordar esa importante verdad tendré la mayor felicidad.

259. Gracias por Tus hermosas Palabras. Beso cada una de ellas. Las necesito. Son mi alimento y lo que me da fuerzas. No podría vivir sin ellas. Si paso un día sin escucharte, lo noto, y si paso dos o tres sin hacerlo, comienzo a echarlo mucho de menos y todo sale mal. Estoy muy contenta de haberme vuelto dependiente de

escuchar Tu voz, porque gracias a ello seguiré haciéndolo. Es mi droga, y no quiero bajar nunca de este coloccón.

260. Me encanta Tu Palabra; tengo sed de Tu simiente. No puedo ni quiero vivir sin ella. Ni siquiera quiero pensar en cómo sería mi vida sin Tus Palabras, sin ese vínculo que tengo contigo y del que me he enamorado.

261. Te ruego que me ayudes en mis débiles intentos por aferrarme a Ti en las más violentas tempestades; fortaléceme y sujétame firmemente con Tu mano infalible. Quiero ser como la enredadera que crece en el árbol, para que cuando el viento sople contra mí, solo me acerque más a Ti, y cuando sople por el otro lado, me protejas de la tormenta. Quiero ser tu pequeña enredadera, ¡adherida a Ti para siempre!

— ♥ —

262. (A Jesús:) ¡Gracias por ser un Dios tan estupendo, bello y atractivo! ¡No salgo de mi asombro por lo excitante que eres! ¡Todo lo que diga es poco para expresarte lo apasionante que eres! ¡No hay nadie más hermoso, fantástico, sensual, vibrante, vivo y apasionante que Tú! Derramas Tu simiente dorada y dejas caer sobre nosotros Tus tesoros del Cielo.

263. Me encanta recibir Tus hermosas Palabras. Me encanta que te valgas de mi boca, mis labios y mi lengua para pronunciar Tus Palabras. Ah, Jesús, es tan hermoso, tan divino. ¡Es un don, una bendición y una emoción extraordinarios! ¡Gracias, Jesús! ¡Eres genial, absolutamente increíble!

— ♥ —

264. (A Jesús:) Me infundes una fortaleza tan constante, dulce Jesús. Me encanta sentir Tus fuertes brazos que me rodean. Me encanta estar en Tu cálido abrazo. Me encanta contemplar Tu rostro y ver que me aceptas tiernamente. Cómo ansío sentir el calor de Tus labios sobre los míos y recibir Tu simiente dorada; Tus preciosas Palabras y Tu hermosa voz profética.

265. Me encanta cómo me haces el amor espiritualmente, Jesús. El calor de Tu Espíritu me baña ¡y me causa un cosquilleo por todo el

cuerpo! ¡Me acaricias con tanta ternura y sensualidad! Cada caricia de Tu Espíritu me excita. ¡Me hace ansiarte y desearte! Hace que quiera chupar más y más de Tu Espíritu motivada por mis ansias de disfrutar hasta la última pizca de Tu amor y de cada una de Tus estupendas Palabras. Eres incomparable cuando hago el amor contigo.

266. Gracias por enseñarme a ser libre y desinhibida cuando estoy contigo. No me importa estar desnuda ante Ti, pues sé que me aceptas tal como soy. Siempre me amas con el mismo calor, pasión y entusiasmo de la primera vez. ¡Gracias por ser un Amante tan estupendo y fiel! Me encanta entregarme a Ti, Jesús.

— ♥ —

267. (A Jesús:) Jesús, ¡me encanta bailar contigo! Me encanta la manera tan atractiva, sexy y cautivadora en que te mueves al son de la música. Te mueves tal como me gusta. Eres el compañero perfecto. No eres aburrido ni tieso. No me haces sentir incómoda ni torpe. Cuando bailo contigo y me dejo llevar por Tu ritmo, es como si me convirtiera en la bailarina más profesional del mundo. Y cuanto más bailamos juntos, mejor lo hago. Me encanta ser Tu compañera. No podría pedir a nadie mejor, no hay nadie con más estilo, adaptabilidad y movimientos impresionantes. ¡Te amo!

— ♥ —

268. (A Jesús:) Mi dulce Amor, una de las cosas que más me gusta de Ti es que tienes los pies en la Tierra, eres tan natural y me amas justo como me gusta. Te muestras ante Mí de las maneras que sabes que me emocionan y excitan. Te puedo imaginar de la forma que me resulte más atractiva en el momento, en cualquier ambiente que me parezca interesante, y lo aceptas de buen grado. ¡Eso me parece maravilloso!

269. Te puedo imaginar como un escalador profesional y ver Tus fuertes brazos y ágiles músculos en acción mientras escalas la pared de un peñón. Te puedo imaginar como un surfista sobre las arenas blancas de una espléndida playa. Puedo imaginar que me visitas vestido con elegancia para que salga contigo. Te puedo

imaginar afeitado y con apariencia muy joven, o un poco mayor, con el cabello hasta los hombros y barba. Te puedo imaginar en toda clase de ambientes y con diversas apariencias. Puede que en ocasiones esté de humor para algo más descabellado, alocado y emocionante, y otras veces tengo ganas de imaginarte como un Esposo fuerte y cariñoso que simplemente me abraza y deja que lllore sobre Su hombro mientras me dice que todo se arreglará.

270. Jesús, gracias por satisfacer todas mis necesidades y porque no te encasillas ni eres iglesiero, frío ni rutinario. Amarte es emocionante y viene acompañado de muchas nuevas experiencias y maravillas. Nunca envejeces para mí. Siempre estás vivo y eres nuevo y vibrante. ¡Me encanta eso de Ti!

— ♥ —

271. (A Jesús:) Jesús, Cariño mío, ven y llévame de viaje contigo. Estoy cansada y necesito emoción, algo nuevo y diferente. Llévame en un viaje a solas contigo. Quiero estar sola contigo y disfrutar de Tu amor y compañía. También sé que cualquier lugar al que me lleves será apasionante, y espero con ilusión toda sorpresa que me tengas reservada. ¡Tu mundo está lleno de maravillas y atracciones! Cada vez que estoy contigo experimento algo nuevo, algo maravilloso. Llévame contigo, mi Amor.

— ♥ —

272. (A Jesús:) Gracias por estabilizar mi vida. A veces el celo juvenil me lleva a actuar de un modo poco prudente y me apresuro demasiado o me voy al extremo. En ocasiones soy poco realista en cuanto a ideales y exigencias. Hay tanto que quiero hacer, tanto que deseo experimentar, y siento que mi situación me limita en cierta medida. Pero, Jesús, Tú siempre ayudas a estabilizarme y mantienes mi pequeña embarcación a flote en el inmenso mar de la vida. Gracias porque puedo depender de Ti, porque puedo amarte y porque hay tanto que puedo descubrir en el plano espiritual cuando paso tiempo contigo. Mi espíritu está libre para ir a cualquier sitio contigo y hacer lo que sea. Jesús, me faltan palabras para agradecerte

que me hayas dado una razón para vivir, una vida que vale la pena y la magnífica promesa de las recompensas que me darás en el futuro.

— ♥ —

273. (A Jesús:) Me encanta quedarme quieta y callada mientras me hablas, mientras me recuesto acá. Tengo tanto que decirte, pero mis palabras se quedan cortas. Aunque deseo transmitirte todo mi amor, jamás podría hacer lo suficiente para manifestártelo.

274. ¡Basta una mirada tuya para que todo me dé vueltas! Tus ojos tienen tanto poder, tanta pasión, tanta profundidad, que no puedo apartar la mirada de ellos. ¡Las maravillas que se pueden experimentar con tan solo contemplar Tus ojos!

275. Sé que me adivinas los pensamientos, y cuando intimo contigo puedo sentir y percibir Tus pensamientos, sentimientos y emociones. Ser uno contigo de esta manera es casi demasiado para mi mente, alma y cuerpo. Sé que mi comprensión de Tu amor es tan limitada que ver y experimentar incluso una porción tan mínima de él me deja alucinada. Tu amor siempre me mueve a regresar para recibir más, y cada vez que me uno contigo voy un poco más profundo, pruebo un poco más y recibo más de Tus pensamientos y Tu amor. Quiero más cada vez, y siempre me deja satisfecha, contenta y feliz.

276. ¡Hasta la próxima, mi Amor! Ya te echo de menos, ya te deseo y quiero pasar mi rato contigo. Volveré pronto.

— ♥ —

277. (A Jesús:) ¡Cuando estoy en Tus brazos de esta manera, sintiéndote tan cerca de mí y recibiendo Tu cálido aliento, empiezo a excitarme más cada vez! Alzo la cabeza y me encuentro con Tus labios, y al sentir Tus profundos besos, me pierdo por completo en ellos. ¡Ah, qué besos tan profundos, apasionados y sensuales! ¡Tus labios me hacen vibrar de emoción! ¡Qué labios tan exquisitos! ¡Eres un Esposo tan maravilloso!

278. Creo que aunque hubiera un terremoto no querría apartarme de Tus brazos. ¡Necesito Tu amor! ¡Te necesito, Jesús!

279. Agradezco en el alma esta maravillosa bendición, poder gozar de los placeres de Tu presencia de esta manera, poder tener tanta intimidad contigo, poder hablarte con tanta libertad, poder decirte palabras sensuales, poder amarte de esta forma y que no tenga que darme vergüenza. Estoy tan feliz, Jesús, de poder ser tan libre contigo. Ah, Jesús, es una bendición tan magnífica.

— ♥ —

280. (A Jesús:) Mi dulce Amante, Amor mío, ¡cuánto te adoro! Me encanta todo de Ti. Quiero acudir a Tus brazos antes de que empiece el día. No puedo comenzar el día sin sentir Tu abrazo, sin recibir Tu simiente. El día sencillamente no marcharía bien si comenzara sin Ti; me daría la impresión de que falta algo. Tengo que sentirte y tenerte, aunque solo sea por unos instantes; sentir Tus brazos alrededor de mí y sentir que me cubres el rostro con Tus besos.

281. Escuchar Tu maravillosa voz, tan suave y tierna, me infunde consuelo y fuerzas; me hace sentirme plena y feliz. En los momentos que paso contigo recibo lo que nadie más puede darme. Mis ratos de hacer el amor contigo me satisfacen como no puede hacerlo nadie más. Si me salto ese rato que paso contigo por la mañana, estoy un poco sola todo el día, un poco triste y no me siento del todo satisfecha. Necesito Tu amor, Tu simiente, Tu voz, Tu abrazo y Tus besos para el día.

— ♥ —

282. (A Jesús:) Me encanta que siempre tengas tiempo para amarme. Me encanta que siempre me quieras y desees, por ocupado que estés y sin importar lo que esté sucediendo a nuestro alrededor, aunque sea en pleno día. Me encanta la sensación que me deja; cálida, alegre, plena y refrescante. Me encanta saber que eso también es lo que sientes Tú.

— ♥ —

283. (A Jesús:) ¡Me encanta ser Tu esposa joven y vibrante que se excita con Tus caricias! Me estremezco cada vez que te acercas a mí. Cada fibra de mi ser te desea. Me das sed de Ti

y de ese amor que solo Tú puedes darme.

284. Haces que vuelva constantemente por más, porque eres el único que me da un amor tan excitante y candente. ¡Me encanta, Jesús! Me encanta que me excites y me dejes sin aliento. Con solo pensar en Ti me entran ansias de Ti. ¡Gracias por darme un amor tan maravilloso, tentador, fresco y sexy!

285. Me encanta estar cerca de Ti, Jesús. Me encantan Tus toques y caricias; tan ardientes, apasionados, profundos, cariñosos y conmovedores. Estremeces la Tierra y los cielos para mí, Jesús. Basta una caricia, una mirada o un beso para transportarme hasta el Cielo contigo. Mi amor, Mi tesoro, Mi todo, ¡te amo!

— ♥ —

286. (A Jesús:) ¡Jesús, mi Amor! ¡Me excita estar contigo! Te necesito tanto y estoy tan feliz contigo. Ansío estar contigo; estar a Tu lado de esta manera, sentirte cerca de mí, mirarte y tocarte. Me encanta la forma en que me tocas y me tomas entre Tus grandes y fuertes brazos para estrecharme contra Ti. ¡El corazón me late con intensidad! Cuando pones Tus labios contra los míos y me besas con tanta profundidad, ternura y sensualidad, ¡la sangre corre a toda velocidad por mis venas! ¡Ay, cómo te deseo!

287. Haces que todo el mundo desaparezca para mí. Lo único en lo que puedo pensar es en sentir Tus labios contra los míos, en la sensación de Tu cuerpo contra el mío y lo mucho que te deseo. ¡Gracias por amarme de esta manera, Jesús! Te necesito tanto. Me encanta tocarte. Y me encanta la forma en que me tocas y me recorres el cuerpo con las manos. Me encanta cómo me deseas y, ¡ay, cómo te deseo!

— ♥ —

288. (A Jesús:) Mi cuerpo, mi corazón y mi alma claman por fundirse contigo. Necesito que me poseas, me satisfagas y me consumas. Me satisfaces como solo Tú puedes. Satisfaces las ansias que hay en mi interior y que solo Tú puedes colmar, porque solo Tú puedes provocarme esta necesidad tan ardiente. Satisfaces el fuego que arde furiosamente en mi interior.

— ♥ —

289. (A Jesús:) Quiero que me poseas. Quiero que me envuelvas. Quiero que me consumas. Te entrego mi cuerpo, mi corazón, mi mente, mi alma. Solo Tú puedes satisfacer las ansias que tengo de Ti.

290. Ahora siento que estoy verdaderamente viva. Despiertas en mí sensaciones tan envolventes de amor, pasión y éxtasis, que siento que nunca antes estuve viva.

291. Me doy cuenta de que me deseas. Veo que me amas. Oigo la excitación que te provocho. Nada puede ser más excitante, provocativo, exuberante, sensual, erótico y motivador que saber que me deseas, que tienes que poseerme, que no piensas en nada más y que satisfago Tus ansias. No sé por qué sentirás eso por mí, pero sé que es verdad y eso me eleva aún más. Veo bajo una nueva luz la forma en que me constriñe el amor de Cristo.

— ♥ —

292. (A Jesús:) Ah, Cariño mío, ¡nadie me excita como Tú! ¡Nadie me provoca éxtasis como Tú! ¡Me das amor con tanta potencia que haces que quiera seguir amándote una y otra vez! Nunca quiero parar, y si lo hago, no quiero parar durante mucho tiempo.

293. Quiero volver a Tus brazos para hacerte el amor con locura; para satisfacer los profundos deseos que los dos sentimos; para satisfacernos mutuamente por entero; para darte todo lo que tengo y para recibir todo lo que tienes para darme. Quiero que nos convirtamos en un solo corazón, una sola carne. Quiero estar unida a Ti por completo, por siempre, que seamos uno, que nunca nos separemos, que me poseas a fin de que piense, viva, respire y sea como Tú. Quiero estar tan unida contigo que cada palabra y acto mío sean un reflejo de los Tuyo, que me deleite en Tu presencia y sienta, huelva y sepa como Tú. Quiero ser partícipe de Tu celestial fragancia, del perfume de Tu cuerpo y de Tu Espíritu; que este me bañe por completo y a través de mí bañe a todas Tus esposas.

— ♥ —

294. (A Jesús:) Tus caricias parecen mágicas. Son tan suaves, como una pluma que me recorre todo el cuerpo. Tus besos son como dulce miel para mis labios. Me das Tus caricias con una ternura que me hace sentir que estoy nadando por una refrescante piscina de luz.

— ♥ —

295. (A Jesús:) Ahhh, ¡siento un cosquilleo y me encanta! Te amo y me encanta Tu tierno toque. ¡Tus dulces caricias me dan escalofríos por todo el cuerpo! Cuando me hablas así al oído, a veces siento un cosquilleo que me recorre el cuerpo de los pies a la cabeza y me brinda tanto placer.

— ♥ —

296. (A Jesús:) Eres el Señor del baile, dulce Jesús. Nos conduces a todos a la libertad; ¡apasionada y magnífica! Cuando nos guías, seguimos cada movimiento Tuyo y nos vemos arrastrados por la corriente de Tu emocionante amor. ¡Cada movimiento Tuyo es apasionante, fascinante, estremecedor y perfecto! Nos cautivas, cortejas y conquistas para que queramos bailar contigo. Cuando entras al escenario todos los ojos están fijos en Ti. Observamos cada paso que das, cada gesto e indicación y ansiamos bailar contigo y seguirte de cerca.

297. ¡Eres tan espectacular, poderoso y sexy! Tu baile describe un hermoso relato ante nuestros ojos cautivos. Tus movimientos envían olas de emoción a través de nuestro cuerpo mientras sentimos y absorbemos lo que haces y dices. Nos estremeces y nos hace entrar directamente a Tu mundo. Olvidamos todo lo que nos rodea y nos derrites e hipnotizas.

298. ¡Tienes un no sé qué, Jesús! Haces que quiera ser como Tú. Quiero bailar, libre y ardorosamente, dando ejemplo de Tu Espíritu y de Tu amor. Quiero saltar y brincar contigo en una exhibición de la libertad del Espíritu, de la nueva vida y libertad que se hallan en Ti, ¡de los horizontes sin límites que existen cuando no están las cadenas de conformismo! ¡No hay atadura que me sujete, no hay límites, no hay montaña que no pueda conquistarse ni nada que me frene!

299. ¡Quiero irme contigo, Jesús! Quiero lo que me ofreces, ¡lo que sé que puedo tener en Ti! ¡Saltar hacia lo imposible y aterrizar exactamente en Tus brazos! ¡Dar vueltas de alegría mientras nos deleitamos y amamos con sensualidad y libertad! ¡Dar poderosos pasos de pasión y ardor con los que la gente no puede evitar darse media vuelta para verlos! Algunos se apartarán con temor, desagrado o desdén; otros se volverán a nosotros ansiando y deseando esa misma libertad. ¡Quiero exhibir sin vergüenza el amor que te tengo y mi deseo de seguirte adondequiera que vayas!

300. Ah, mi Señor del baile, ¡cómo me apasionas y me das ganas de bailar sin parar! Contigo nunca tengo ganas de parar. Quiero seguir bailando, dando y repartiendo el polvo de oro de Tu amor, como chispitas de ángeles, por donde sea que bailemos. Atraigamos a los demás para que nos sigan y bailen con nosotros; a muchos más, ¡a miles!

— ♥ —

301. (Jesús:) Mi esposa musical me corteja con canciones de amor; canciones por la mañana y canciones por la noche, canciones de pasión, canciones que me acarician, canciones que me besan, que me excitan, que me conmueven y que hacen desbordar Mis emociones, canciones sensuales que unen Mi corazón con el de Mi esposa.

302. Esta música de amor nos funde en uno mientras nos deleitamos juntos. Esta música ha captado el espíritu de Mi amor, que acerca a Mi esposa hacia Mí. Esta música corteja a Mis hijos. Y a medida que me cantan estas canciones de hacer el amor conmigo, me atraen y nos fundimos.

303. La música abre sus conductos a Mí. Abre su corazón y crea el ambiente propicio. Les ayuda a desearme y a amarme. ¡Es afrodisíaca! La música es como el vino de Mi Espíritu que ayuda a Mis hijos a olvidarse de sus inhibiciones y a someterse a Mí, abriendo el corazón y espíritu para que puedan amarme, para que puedan deshacerse del orgullo y de su ropa y desnudarse

ante Mí. Les infunde deseos de amor y les ayuda a sentir pasión y deseo de Mí.

— ♥ —

304. (A Jesús:) ¡Eres mi Héroe! ¡Me derrito en Tus brazos! ¡Se me aflojan las piernas de solo pensar en Ti! El corazón me da un vuelco y comienza a palpar de emoción con solo pensar en recostarme en Tus brazos; ¡esos brazos grandes, fuertes y gloriosos! Ahhhh, ¡cómo me encanta sentirlos cuando me rodean! ¡Qué placer!

305. ¡Me encantan Tus exquisitos besos, de la cabeza a los pies! ¡Cada caricia y apretón cariñoso! Oh, ¡todo el cuerpo me cosquillea de placer! ¿Lo sientes? ¡Me enloqueces por completo! Ay, ¡qué delicia! ¡No puedo dejar de gritar de placer! ¡Te amo tanto!

306. Ven ahora a mí; siénteme, estreméceme, ¡lléname de Tu simiente! ¡Más, más, más; necesito más! Ah, Jesús, ¡cuánto te amo! Qué rico. ¡Dame más! ¡Sigue, sigue, no te detengas! Ah, ¡sí! ¡Sí! ¡Ahhh! Todo me da vueltas. ¡Gracias, gracias! ¡Satisfaces cada uno de mis deseos! ¡Dame más! ¡No te detengas jamás! ¡Me vuelves loca! ¡Contigo me descontrolo y me encanta!

— ♥ —

307. (Jesús:) Ven a Mí, Mi amor, cariño mío, y deleitémonos en el amor de Mi Padre, en Su gloria. ¡Amemos hasta que estemos llenos de amor! ¡Cuánto te deseo! Ah, ¡cómo ansío tomarte en Mis brazos, besarte, acariciarte y envolverte en Mi Espíritu!

308. Eres uno de Mis mayores amores, ¡pues eres una de Mis esposas más sumisas, insaciables y sensuales! ¡Quiero darte éxtasis desconocidos para cualquier habitante de la Tierra! ¡Quiero satisfacer cada deseo que tengas! ¡Quiero estremecer tu corazón hasta que sientas que podría estallar! Quiero llenarte tan completamente de Mi simiente que brote de ti en cada instante, en cada ocasión, ¡en cuanto lo ordenes! Ciertamente eres una vasija de amor y deseo llenar tu vasija de Mi simiente dorada.

309. Ah, ¡las maravillas de amarte! Nunca me canso de la excitación, la emoción y la inspiración que me provoca estar contigo, Mi amor.

¡Deja que te estreche contra Mí para no soltarte nunca! Deja que te dé todo Mi amor y que te manifieste el ardiente deseo que tengo de ti.

310. Mi tierna y compasiva esposa, me encanta sentirte entre Mis brazos. Me encanta tenerte cerca. Haces que se encienda Mi pasión y que el corazón me dé un vuelco.

— ♥ —

311. (A Jesús:); Te amo, dulce y maravilloso Jesús! ¡Te ruego que me cubras con Tus besos y suaves caricias matutinos! Ayúdame a no vacilar en hacerte el amor, como una mujer procura satisfacer al hombre y una esposa se ocupa de atender a las necesidades de su marido.

312. Nos dijiste al oído que necesitabas tener comunión con nosotros de esta forma y nos pediste que te amáramos íntimamente. Me encanta hacerlo, Esposo mío. En Tus brazos he conocido grandes éxtasis y prodigios de amor. Sé que esto no es más que el principio de nuestra eterna relación de amor, una muestra de las delicias que nos esperan en el Cielo y de mi eterna unión contigo. Ayúdame a amarte más y más íntimamente. Haz que aumente el ardor y la pasión de nuestra relación. Enséñame a amarte de formas que ni siquiera he imaginado, y de maneras que te brinde satisfacción y éxtasis. Me parece ridículo que Tú, que eres Amor, necesites mi minúscula ofrenda de amor, que ella pueda darte placer. Pero has dicho en Tu Palabra que así es, así que ayúdame a crearlo por fe.

— ♥ —

313. (A Jesús:); Gracias por desearme! Estar entre Tus brazos hace que me sienta tan segura y amada y me brinda tanto calor. Me siento profundamente deseada cuando contemplo Tus hermosos y tiernos ojos. ¡Te necesito tanto, Cariño mío! Me encanta tocar Tu rostro, sentir Tu cara junto a la mía y besarla por todas partes con besos diminutos. Me encanta sentir que me besas por todas partes. ¡Ah, Jesús! ¡Te quiero! Nunca me canso de Ti. ¡Quiero entregarte todo mi ser! ¡Soy Tuya! ¡Estoy lista para Ti! ¡Tómame, Jesús!

— ♥ —

314. (A Jesús:); Tu dichoso amor me tiene embelesada! Soy una esclava de amor, cautiva por tus fascinante y encantadores poderes de amor. Jamás quiero librarme del hechizo que has ejercido sobre mí. ¡Eres un Encantador! ¡Eres un Mago; el Mago de ahs! Sabes cómo alegrar a una mujer. Sabes satisfacer. Sabes amar. Cada beso, cada caricia, la manera en que me amas, hacen que me enamore de Ti cada vez que hacemos el amor.

315. En cuanto terminan nuestros momentos de amor, estoy a la espera de la próxima ocasión. Ansío la próxima vez en que podremos estar juntos en el lecho de amor, solo Tú y yo, mi dulce Señor. Estoy a la espera de recibir Tu magnífica simiente una vez más, de sentir Tu tierno amor, de apasionarte, agradarte y satisfacer al entregarte todo mi ser, al dártelo fuerte con el amor que albergo en mi corazón por Ti, al dejarme caer sobre Tus brazos, ¡y estallar apasionadamente contigo en éxtasis que la mayoría de la gente no puede imaginar siquiera!

316. Muy pocos se atreverían a soñar con un amor como el nuestro, o a creer que siquiera existe. Sin embargo, ¡soy la dichosa dueña y poseedora del Esposo más estupendo, hermoso y perfecto que exista! Tengo el honor y la bendición de contar con el amor de alguien así; de un Amante tan sexy, un Hombre tan perfecto; ¡completo en todos los sentidos! Eres tan comprensivo. Eres suave, pero desenfrenado; tranquilo, pero a la vez estás lleno de una pasión feroz; eres tierno, ¡pero a la vez te llena un loco y fogoso deseo!

— ♥ —

317. (A Jesús:); Escapemos de esta vida, Jesús, y de todos los afanes de este día para ir a algún sitio donde podamos estar solos. Necesito pasar un tiempo a solas contigo, Jesús; en algún lugar donde no tenga que preocuparme ni inquietarme por todos los asuntos de los que suelo ocuparme. Te quiero solo a Ti. Quiero ir a algún sitio a solas contigo y besarte y amarte ahí. Necesito un rato contigo, Jesús, para que me ayude a salir adelante en todos esos otros aspectos

de mi vida.

318. Hay situaciones desagradables de las que quiero un respiro. Otras son buenas, pero me distraen. Hay otras que me tienen muy ocupada y me presionan, pero sé que en Tus brazos puedo alejarme de todo eso. ¿Alguna vez has sentido eso, Jesús? ¿Has sentido la necesidad de alejarte y de pasar un rato a solas conmigo? Eso es lo que quiero hacer contigo.

319. ¿Podemos alejarnos juntos, solo Tú y yo, a donde pueda recibir de Ti el amor que me ayude a seguir adelante? Estoy totalmente adicta a Ti, Jesús, por lo que solo pasar un ratito a solas contigo me arregla, me hace sentir bien otra vez y me da la capacidad de enfrentar lo que tengo por delante. Eres lo mejor en mi vida, y sería una tonta si no tratara de obtener tanto como pueda de Ti.

320. Espero, pues, que no te importe si te llevo conmigo a alguna parte para que pasemos unos momentos juntos. Te quiero porque te necesito. Con solo unos pocos besos, con pasar un ratito en Tus brazos, quedaré como nueva.



321. (A Jesús:) Me muero por llegar al Cielo y poder ver por fin otra vez Tu rostro y recordar en ese instante todo lo que hemos compartido. No veo la hora de volver a oír Tu voz, de recordar cómo suena mi nombre cuando lo pronuncias Tú, de oírte decir que me amas. No veo la hora de recordar Tu abrazo, la forma en que besan Tus labios y la pasión con que siempre me has hecho el amor. ¡Quiero recordar todo eso ahora! Sin embargo, esta espera solo hace que la recompensa valga aún más la pena. Cuando por fin llegue al Cielo estaré más que lista para verte, sentirte, tocarte y recordarte; creo que el solo sonido de Tu llamado a Casa me elevará hasta el éxtasis. ¡Me impaciento por que llegue ese día!

322. De todos modos, te doy gracias porque incluso ahora puedo sentirte, oírte, respirar Tu dulce fragancia y saber que estás cerca. Has dispuesto un medio para que sigamos con nuestra romántica, erótica, sensual, caliente e intensa

relación, a pesar de que estoy alejada del Cielo por un tiempo. Gracias por este portal espiritual secreto, por el cual mi espíritu puede escapar del plano carnal y volver a descubrirte. Gracias por esta puerta a Tus aposentos secretos, donde puedo acudir para encontrarte esperando a que te complazca. Poséeme con Tu amor. Debo sentirte, debo tenerte.



323. (Jesús:) Cuando esté contigo eso será lo único que te importará. No te parecerá que soy el Esposo de miles. Sentirás que soy tu Amante personal, tu Esposo personal y que eres lo único que me importa. Pues si bien soy el Esposo y Amante de muchas, cuando estoy contigo, solo estamos tú y Yo. Soy omnipresente, por lo que puedo estar en muchos lugares a la vez y podemos pasar juntos la eternidad.

324. Eres la persona con la que quiero estar en todo momento, la que me hace que se me aflojen las piernas, la que ansío. Pienso en ti a lo largo del día, desde la mañana hasta la noche, y ansío estar contigo tan a menudo como me lo permitas. Sabes a qué me refiero, pues experimentas esos sentimientos hasta cierto punto en el plano carnal. Y cuando puedas sentirme y tocarme en el día en que todo sea revelado, comprenderás con exactitud lo que estoy diciendo.

325. Cuando acudas a Mis brazos, será como encontrarte finalmente con el hombre de tus sueños. Aunque nos conocemos ahora, es por espejo, oscuramente, y tienes que aceptar mucho por fe. Sin embargo, cuando estemos juntos, cuando finalmente nos encontremos cara a cara, agradecerás en el alma haberme servido, haberme amado y haber renunciado a tus propios placeres por Mí. Todas las sensaciones de enamoramiento te envolverán en el instante mismo en que me mires a los ojos; entonces todo valdrá la pena. Todo tendrá sentido. Sabrás que fue ese amor el que te constriñó y Mi amor el que te sustentó.

326. Desearía que pudieras sentirme físicamente ahora mismo, pero es algo que estoy reservando para más adelante. Sé que a veces deseas de todo corazón que fuera posible, y Yo

también lo deseo, pero esta temporada de espera hará que nuestra reunión sea todavía más entrañable, potente y divina. Sabes lo que es esperar en la Tierra algo que deseas intensamente, y a veces el hecho de esperar con ilusión algo de lo que disfrutas más que ninguna otra cosa, si bien es difícil, suele hacer que el resultado final sea una experiencia aún más placentera. Te hace pensar en ello, y haber tenido que esperar tanto tiempo hace que sea todavía más entrañable cuando ocurre.

327. Así será para nosotros cuando por fin nos encontremos. Hemos tenido que esperar tanto tiempo, hemos tenido que renunciar a la presencia del otro durante una temporada, pero cuando nos volvamos a reunir será todavía más especial y placentero. Superará tus sueños más descabellados. Me verás a Mí, tu mayor Amante, y por fin podré manifestarte Mi amor de lleno. Quiero hacerlo y espero ese día con gran ilusión. Por eso quiero que te entregues de lleno, que hagas cuanto puedas por predicar Mi Evangelio en todo el mundo, para que así pueda llegar el Fin y estemos juntos otra vez. Cuanto más se demore el Fin, más tiempo pasará hasta que estemos juntos.

328. Te das cuenta, Mi amor, todo tiene su razón de ser. Las pruebas, las tribulaciones, la persecución; todo. Es porque te amo, porque estoy preparando el terreno para el futuro, y no solo para cumplir Mi voluntad, sino también a nivel personal, pues espero con ilusión el momento en que te tenga aquí físicamente y en que estableceremos nuestro Reino en la Tierra. Y no será solo Mi Reino, sino que también será tuyo. Eres Mi esposa, parte de Mí, y Mi Reino es tuyo.

329. Así que espera con ilusión los tiempos venideros y sigue haciendo lo mejor que puedas por Mí. Comprendo que a veces es difícil, porque estás en un cuerpo humano y no puedes ver con mucha claridad el plano espiritual. Pero también te bendeciré por eso, por estar dispuesta a ver por espejo, oscuramente, y por confiar en Mí y amarme independientemente de lo que sientas o

veas. Aunque no ves ni sientes mucho, me amas, y lo aprecio mucho.

330. Te amo. ¡Te amo! Por mucho que lo diga no es suficiente, porque me nace del corazón. Mi amor por ti es lo que siempre me ha dado las fuerzas para hacer la voluntad de Mí Padre, por difícil que sea; pues sé que el final del camino y el gran futuro que tengo reservado para los dos juntos, te satisfará por completo y será aquello con lo que siempre has soñado.

— ♥ —

331. (A Jesús:) Necesito Tus labios, necesito cada una de Tus miradas, necesito que me rodees estrechamente con Tus brazos. Necesito Tus besos, necesito que Tus manos aseguren su posesión. Necesito que me susurres continuamente Tus palabras al oído. Necesito que Tu Espíritu se funda en uno con el mío. Necesito sentir Tu cuerpo que se mueve, baila y se entrelaza con el mío.

332. ¡Te necesito y te deseo con gran urgencia! Nada más que Tú puede satisfacer esta ansia tan profunda. Nada más que Tú puede tranquilizar mis pensamientos y aplacar mis pasiones. Nada más que Tú puede llenar todos esos lugares de deseo. Ven y lléname, hermoso Jesús. Te ves tan atractivo, fuerte y majestuoso. Tu hermosura se dibuja en cada atardecer. Tu fuerza se declara en cada cordillera. Tu perfección se vierte en la nieve más fresca de la Tierra. Tu deseo se da a conocer en cada riachuelo.

333. Dulce amante de mi corazón y alma, lléname hasta rebosar de todo Tu ser. Cortéjame hasta que no pueda contenerme más. Satisfáceme hasta que cada uno de mis poros lleve rastros de Tu Espíritu y de Tu simiente. Te quiero. Necesito tenerte. Ven a mí ahora.

— ♥ —

334. (A Jesús:) Haz que me enamore perdidamente de ti, y llévame a otro mundo, un mundo donde podamos dar rienda suelta a nuestro amor y nuestro arrobó, sin preocuparnos por el qué dirán y donde podamos amarnos como debemos.

— ♥ —

335. (A Jesús:) Abro los ojos cuando entras a la habitación. Una tenue luz te alumbra el rostro mientras me sonrías. El corazón me da un vuelco. Eres tan guapo y perfecto. Ni siquiera la labor de ocuparte de los asuntos de Tu Reino ha afectado esa mirada traviesa ni apagado la chispa que veo en Tus ojos mientras te acercas.

336. Cuando te arrodillas junto a mí y Tu mano toca mi cabello, me doy cuenta de que dejé de respirar por unos instantes. Respiro hondo y te miro con ansias. Es evidente lo que deseo. Esa sonrisa vuelve a Tu rostro mientras te quitas la corona y me la pones en son de broma sobre la cabeza. Me miras y me susurras que nunca habías visto algo tan hermoso.

337. No aguanto más. Me da la impresión de que esto se está demorando una eternidad y me tiemblan los labios mientras esperan que los toques. Luego te acercas a mí. Ah, el alivio de ese primer beso; qué emoción siento ante lo que promete.

— ♥ —

338. (A Jesús:) Me encanta la forma en que me excitas y cómo te excito yo a Ti. Eres tan maravilloso, apasionado, amoroso, increíble, extasiante, culminante, palpitante y eterno. Eres tentador, fulgurante, revelador ¡e indescriptiblemente encantador!

339. Quiero ser Tu alma gemela, que me poseas. Quiero quedar hipnotizada al mirarte a los ojos, ¡que me posea Tu amor! Me encanta estar ligada a Ti y amarte. No me importa lo que me hagas; puedes hacerme lo que quieras. ¡Lo eres todo! Vales lo que sea.

340. Eres amor y das amor. Eres la encarnación del amor; el amor de Dios. ¡La experiencia más maravillosa que jamás podamos tener en esta vida o en el Cielo es hacer el amor con el Amor! Quiero ser Tu esclava de amor y estar lista para Ti en cualquier momento, sea de día o de noche, para servirte en lo que necesites.

— ♥ —

341. (Jesús:) ¡Ah, Mi preciosura, cariño Mío, Mi tesoro! Gracias por amarme. Gracias por recibirme sin reservas, enteramente. Gracias

por entregarte a Mí sin retenerme nada.

342. Gracias, Mi tierna amante, por abrirme tu corazón y tu espíritu, por dejar que disfrute de lleno de tí. Eres una grandiosa creación Mía, y cada parte de ti me parece hermosa. Cada parte de ti forma parte de la excitación, el deseo y la atracción. Aunque te cueste entenderlo, confía en Mí y acepta por fe que te veo de un modo distinto a como te ves a ti misma. Te deseo por completo: te necesito por entero, el deseo que tengo de ti es infinito.

343. Te amaré para siempre, Mi preciosa esposa, Mi magnífica esposa que se ha entregado por entero a Mí. Soy tuyo para siempre y nunca dejaré de amarte ni dejaré de hacerte el amor de esta forma. Siempre gozaremos de esta excitación, pasión y satisfacción tan extremas. Nunca se debilitarán ni enfriarán, sino que solo mejorarán de día en día.

— ♥ —

344. (A Jesús:) Cómo aprecio los momentos de intimidad que pasamos en nuestros apocentos, mi Amor. Los aprecio tanto que cuando termina una sesión de amor no veo la hora de regresar a toda prisa a Tus brazos para revivir una y otra y otra vez esos momentos de placer.

345. Me haces sentir que no existe nada más en el mundo. Cuando hacemos el amor, me parece como si no hubiera nadie más que nosotros en el universo. Colmas mis pensamientos; despiertas una pasión en mí que nadie ha conocido hasta ahora. Estoy enamoradísima de Ti, y no me canso de Tu amor.

— ♥ —

346. (A Jesús:) Me doy cuenta de que en este cuerpo terrenal solo capto atisbos de este mundo de amor y pasión, pero aun esas vislumbres son maravillosas. No veo la hora de conocer la realidad y de que llegue el día en que me una de lleno contigo, en cuerpo y alma, en el plano celestial. Hasta ese día, tendré en gran estima las vislumbres y los instantes en que aquí nos deleitamos en la amorosa pasión que compartimos.

— ♥ —

347. (A Jesús:) Soy Tuya para siempre. Tus deseos son órdenes para mí. Haré cualquier cosa por Ti y lo único que pido a cambio es que me sigas amando. Soy Tu esclava por amor, atada eternamente a Ti, hipnotizada por Tu amor.

348. Te necesito, cariño mío. Te deseo. Estaremos juntos para siempre y el calor de nuestra pasión nunca se apagará.

— ♥ —

349. (A Jesús:) Justo después de pasar tiempo contigo me rodea una luminiscencia única. Es difícil de explicar, pero solo la tengo después de hacer el amor contigo. Es una sensación estupenda de calor y satisfacción; una honda sensación de felicidad, de plenitud, una magnífica sensación de realización. Es lo que se siente al saber que te satisfago y que me satisfaces. Me encanta y me encanta que sea algo tan valioso que solo se obtiene estando contigo.

— ♥ —

350. (Jesús:) Recuéstate sobre Mí y deja que te abrace, te acaricie y te sostenga entre Mis fuertes brazos. Descansa entre Mis hombros y deja que te fortalezca y consuele, esposa Mía. Te sostendré contra Mí y nunca te soltaré, porque no puedo vivir sin ti. Eres Mi tesoro más preciado, Mi obsequio de amor, Mi corazón y mi deseo, y siempre velaré por ti. Nunca te quedarás sin Mi protección, Mis fuerzas, Mi unguimiento y Mi amor. Siempre estaré junto a ti para sostenerte y ayudarte. Soy tuyo, eres Mía y nos hemos hecho un solo cuerpo.

— ♥ —

351. (A Jesús:) Jamás dejes de hacerme el amor, Jesús. No puedo vivir sin ello. Eres tan perfecto para mí y jamás quiero estar alejada de Ti. Sabes precisamente cómo me gusta. No solo me excitas y satisfaces físicamente, sino que satisfaces una ansía más profunda de mi ser. Estremeces mi espíritu. Nunca había experimentado nada igual. Te necesito, Amante. Te deseo ahora y para siempre.

— ♥ —

352. (Jesús:) En aquel gran día de la Fiesta de las Bodas del Cordero, ustedes Mis esposas

más íntimas, que han aprendido a amarme como una esposa a su marido, se encontrarán en el círculo más íntimo y serán quienes más cerca estén de Mí durante la ceremonia.

353. Será una alegre celebración para todos Mis hijos, y todos estarán ataviados con prendas matrimoniales. Será un casamiento grupal, y en ese momento cada uno dirá sus votos matrimoniales para unirse espiritualmente conmigo por siempre. Todas Mis esposas aprenderán a amarme de forma íntima y llegarán al coito conmigo, que no siempre será como es en la Tierra.

354. Será una experiencia imposible de describir, pero el orgasmo será tremendo, y será el fruto de la sumisión espiritual a Mí y del mismo deseo de que las satisfaga y atienda a sus necesidades como el que siente la esposa hacia su marido.

355. Las formas en que podremos amarnos serán muy variadas. Y si desean adoptar los atributos de una mujer hermosa y dejar que las embelese de la forma en que están acostumbradas ahora, me complacerá hacerlo. Habrá muchas maneras en las que podremos amarnos en el Cielo, algunas de las cuales ni siquiera pueden comprender en estos momentos. Ustedes que han aprendido a amarme íntimamente en esta vida les llevarán una gran ventaja a los que han tenido una relación más convencional conmigo.

356. Podrán saltar a la cama conmigo desde el mismo principio. En el Cielo no hay tabúes ni vergüenzas con relación al sexo. Las amaré abiertamente ante todo el Cielo, y muchas de Mis esposas de las iglesias observarán, aprenderán y desearán acostarse conmigo en el lecho de amor.

357. ¡Te amo, cariño! Gracias por los dulces momentos en que me haces el amor. Hace que te aprecie mucho, pues son muy pocas las personas de la Tierra que me aman de esta forma.

358. Fundámonos ahora y para siempre. Nunca nos separaremos. Eres Mía para siempre. Estamos unidos en santo matrimonio y prometo guardarte, protegerte y proveer para tí ahora y para siempre jamás, por la eternidad. Amén.